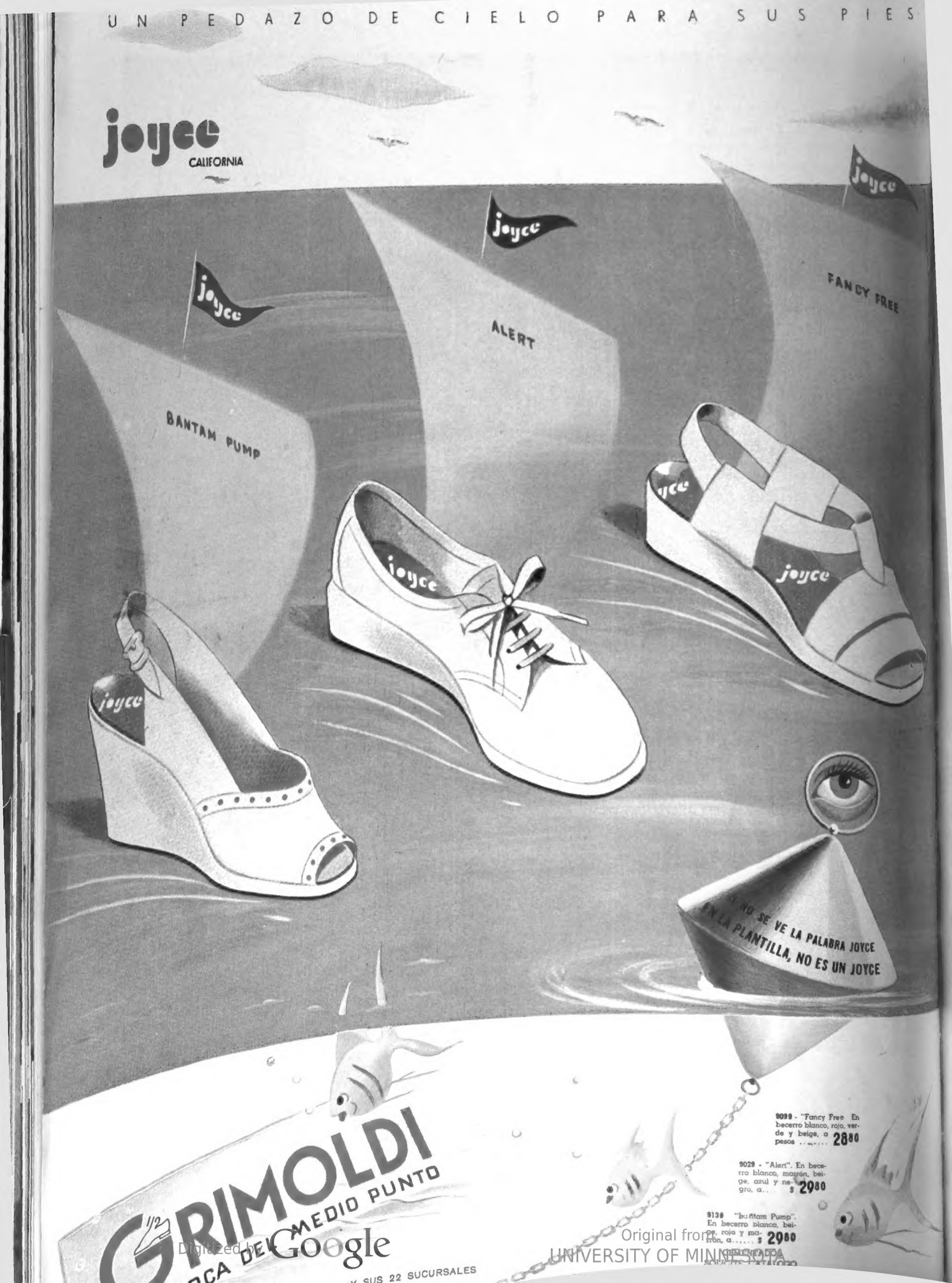
y Yacht Club

do club de la Unión, funda
87, es uno de los más antig
nstituye un importante centro
chting. Sus instalaciones, ubic
án en Coconut Grove, Miami



Atlántida


UN PEDAZO DE CIELO PARA SUS PIES
joyce
CALIFORNIA
joyce
joyce
joyce
BANTAM PUMP
ALERT
FANCY FREE
joyce
joyce
joyce
NO SE VE LA PALABRA JOYCE
EN LA PLANTILLA, NO ES UN JOYCE
GRIMOLDI
MEDIO PUNTO
Y SUS 22 SUCURSALES
9099 - "Fancy Free En becerro blanco, rojo, verde y beige, a pesos 28⁸⁰
9029 - "Alert". En becerro blanco, marrón, beige, azul y negro, a..... $ 29⁸⁰
9139 "Bantam Pump". En becerro blanco, beige, rojo y marrón, a....... $ 29⁸⁰

MOVADO

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

ACVATIC



165 primeros premios de observatorio

Técnica y estética: ambas cualidades se dan cita en **MOVADO** Acuatic y Automatic, maravilloso alarde de pericia relojera! Su característica de "super-hermético" permite, aún bajo el agua, mantener aislada su maquinaria, prodigio de exactitud y regularidad. Invitámosle a examinar un **MOVADO** Acuatic y Automatic.

LA ESMERALDA



Fundada en 1890
Esmeralda esq. Corrientes

Importación y fabricación de joyas finas.

Al interior, remitimos a pedido, catálogo ilustrado.

VENDIDO Y GARANTIZADO POR LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO ENTERO



MARY Y ARMANDO EN VIAJE POR LAS AMÉRICAS
En Mar del Plata nació la idea
En la magnífica ciudad balnearia, sumidos en el ajetreo de una intensa vida social, nuestros simpáticos amigos Mary y Armando sintieron cómo nacía en sus espíritus el ansia de viajar, de curiosear en el inmenso ámbito de las Américas.
Y frente al maravilloso espectáculo del mar, en las mañanas en que Playa Grande está en todo su esplendor, forjaron entusiastamente sus planes de viajeros.
Serie interpretada por E. Fairhurst
"¿Cómo no los fumé antes?" CIGARRILLOS CLIFTON PRECIO DE VENTA 60 CTS.
Distinguidos por su



Conflicto matrimonial

La verdad es que ni sabíamos lo del casamiento de Pirucha, ni la hubiéramos reconocido si la encontramos en la calle. Lo de la boda no tiene mayor importancia. Ahora se casan todos. Y se descasan. Lo notable es que en un solo año haya cambiado de tal modo esta muchacha. ¿Habrá que atribuirlo al matrimonio?

—Al matrimonio, precisamente. ¡Si supieran ustedes qué fué la noche de bodas!...

—Si no es indiscreción...

—Ninguna. Hasta el mismo día de mi casamiento era yo una chica como ustedes recordarán. Como tantas otras, como casi todas. Delgadita, el pelo a lo Lauren Bacall, la boca de Rita Hayworth, con unas pestañas y una caída de ojos a lo Merle Oberon... ¿Se acuerdan?

—Como si la estuviéramos viendo.

—Así le gusté a Maneco. Y él me gustó. Y nos casamos.

—Es lógico.

—Es lógico, sí... Pero a la mañana siguiente, cuando me despierto, mi flamante marido suelta un grito de terror. "*¿Quién es usted?*", me pregunta horrorizado. "*¿Y quién voy a ser, tontito?*, le contesto. *¡Soy tu Pirucha!*" Yo creí que se trataba de una broma. Pero veo que está asustado de veras. "*¿Me habré casado con un loco?*", pensé. Y él, cada vez más espantado, me atolondra a preguntas: "*¿Dónde están las cejas? ¿Qué se han hecho las pestañas? ¿Y la boca? ¿Y los lunares? ¡Yo quiero saber la verdad, la verdad inmediatamente! ¡Y exijo que me lo devuelvan todo!*" ¡Bueno! Para calmarlo tuve que entrar en una larga serie de explicaciones y hasta en algunas consideraciones filosóficas. Le dije que la belleza femenina no existe, en realidad. Y la fealdad tampoco. Que desde hace un tiempo ya no hay en ninguna parte del mundo mujeres lindas ni fieras...

—Un poco audaz su teoría. ¿Cómo es eso?

—Muy sencillo. Cuando una chica llega a cierta edad y ha dejado ya de ser simplemente una chica, se va a un Instituto de Belleza y se borra todo.

—¿Se borra, qué?

—Todo. Se quita las cejas, se quita las pestañas, se corta el pelo, se baja la nariz, se corrigen los pómulos, se rectifica la barbilla... Queda la cara como tabla rasa, como cera virgen. Y una vez hecho esto, borradas las huellas del pasado, se estructura encima el tipo standard de todas las mujeres de ahora: se pintan las cejas así, se tiñe el pelo con el matiz de moda, se colocan las pestañas del calibre y longitud que se usen, se dibuja la boca del tamaño y de la forma que se lleve, y luego el colorete, y la expresión y lo que sea. Entonces es una exactamente igual a todas las demás que andan por ahí, ni más fea ni más bonita que cualquiera. Pero lo más semejante posible a Lana Turner. ¿Entienden?

—Perfectamente.

—Ocurre, claro está, que a la mañana, cuando una se levanta, aparece como en el día en que se borró todo: hecha una tabla rasa. Y eso es lo que lo asustó a mi Maneco.

—Es natural. Y con su explicación habrá comprendido.

—¡No comprendió nada! Ahí está el drama. Me escuchó con mucha atención, no me interrumpió una sola vez, y cuando hube terminado el relato abrió, por fin, la boca. "*Muy bien*, me dijo. *Ahora, vamos a ver: ¿de qué color tenías antes el pelo?*" Yo le contesto:"*¿Cómo antes? ¿Cuándo?*" Y él me dice: "*Pues, antes, al principio de todo*". Y, ¡claro!, ¿cómo me iba a acordar yo? Lo tuve rubio veneciano cuando se usaba rubio veneciano; después, ¿se acuerdan?, vino el platinado. Que duró tan poco. Luego el dorado al sol. Ahora, este tono encendido... ¿Cómo me voy a acordar del color natural? ¡Ni bruja que fuese! Y ahí se armó el escándalo. "*Desde este preciso instante*, me dice Maneco, *volverás a ser tú misma, y no el tipo standard, ni la Dorothy Lamour, ni la Loretta Young. Yo quiero tener una mujer propia, verdadera, mía, y no una copia ni una reproducción de tantas otras. No es cosa de que salga contigo de paseo, nos confundamos entre el público, me equivoque yo a la salida y me vuelva a casa con otra que es igualita a mi mujer... pero que no es mi mujer. ¡Lo dicho, señora! Se deja usted crecer las cejas, deja que las pestañas le salgan como le salgan, engorda o enflaquece según su propia naturaleza, le da libertad de color a su pelo, y, en fin, se muestra usted tal cual es, con su fisonomía original, su aspecto, su tamaño... ¡Usted misma, en una palabra!*"

—Enérgico el tal Maneco...

—¡Mucho! Me soltó una catilinaria sobre cómo eran las mujeres de otros tiempos, la madre de él, la abuela, Isabel la Católica, la señora de Ulises... ¡qué sé yo!

—Le ha caído a usted en suerte un marido prehistórico, excepcional.

—Así lo creía yo. Pero resulta que abundan más de lo que parece. Mientras están de novios, todos son tolerantes, sonrientes, muy modernos. No ponen reparo a nada. ¡Iremos juntitos por el mundo sin preocuparnos de cosa alguna! ¡Qué felicidad! ¡Pura boite y puro dancing!... Y en cuanto nos han llevado al altar y son maridos y señores, ¡a quedarse en casa!, ¡a no salir!, ¡a no pintarse!...

Pirucha se calla, y suelta unas lagrimitas.

—¡Me he casado con un tirano, con un bárbaro! Le dije que me gustaría tener una ocupación fuera de casa... Porque, la verdad, es la mejor excusa para salir a la calle y tener un poco de libertad. ¡Nada, nada! En casa o a salir con él. Le contesté que eso era un abuso. Le contesté que los empleos en las oficinas deben ser exclusivamente para las mujeres. Y los hombres, en cambio, deben trabajar de veras... No quiere entender razones. Discutimos, chillamos, nos peleamos... Todos los días se arma en casa la de San Quintín. Los vecinos nos balconean, palpitándose de un momento a otro el inevitable drama pasional...

—¡Qué horror! Esa ya no es vida. ¡Pobre Pirucha! Y ha venido, claro está, para darnos la noticia.

—¿Qué noticia?

—La de su divorcio.

—¿Divorciarme? ¿Están locos ustedes? ¡Lo adoro a mi Maneco!...

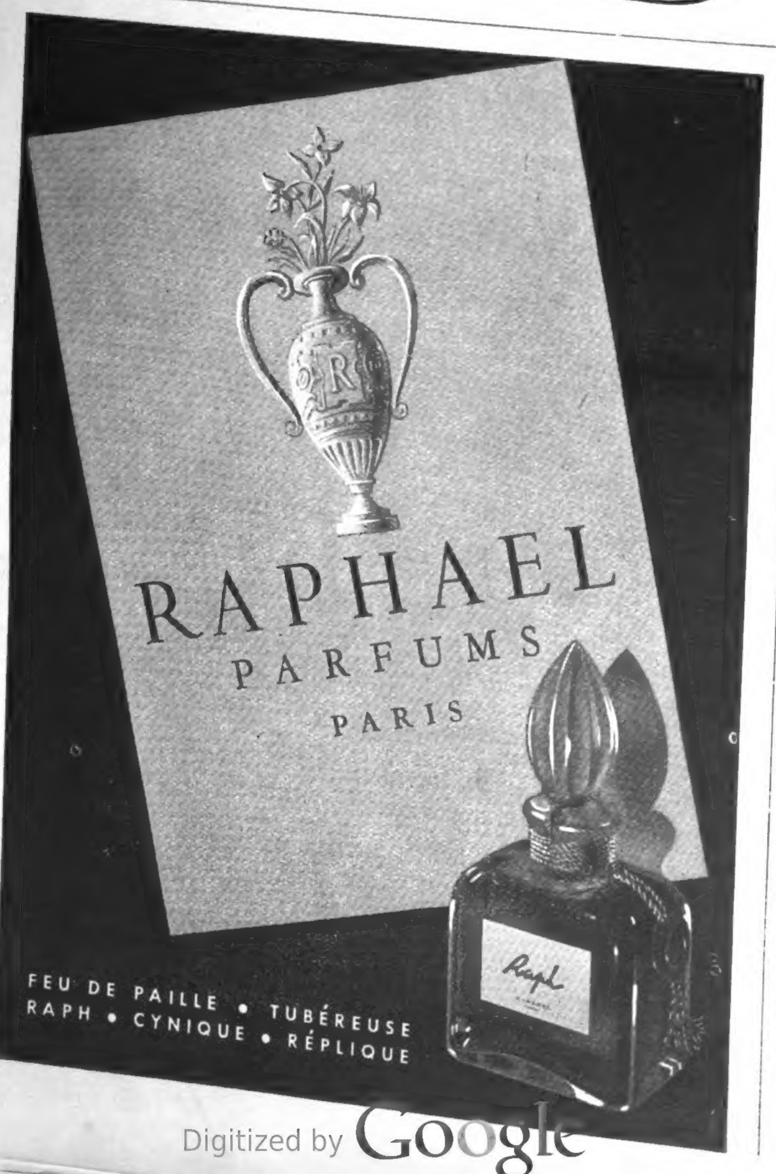
Con lo cual entendimos que nuestra amiga ha cambiado fundamentalmente. Ahora es como la madre y la abuela de Maneco, como Isabel la Católica y como la señora de Ulises...



AÑO 29 — NUM. 961 FEBRERO DE 1947

SUMARIO

PORTADA, por Federico Ribas





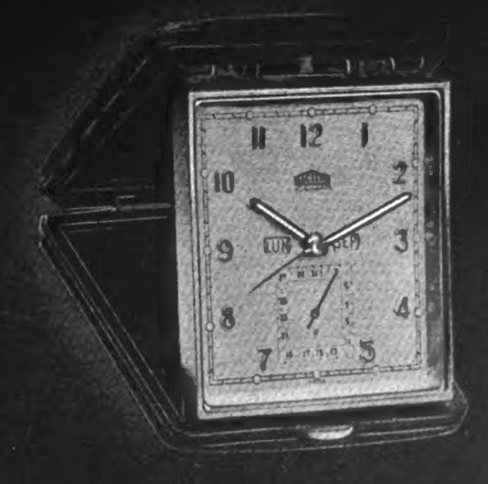
Rigen el tiempo y la moda



CAMARA, DE CUERO ACOLCHADA, LUMINOSO - 8 DIAS DE CUERDA CON DESPERTADOR.



FOURSOME - 8 DIAS DE CUERDA CON DESPERTADOR, CALENDARIO, BAROMETRO Y TERMOMETRO.



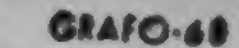
PORTEFEUILLE, CON CALENDARIO PERPETUO - 8 DIAS DE CUERDA Y DESPERTADOR.



SOBREMESA - 8 DIAS DE CUERDA CON O SIN DESPERTADOR.



LINO PALACIO & CIA. PUBL.





Si hay algo que pueda dar una idea exacta de su refinado buen gusto en la presentación de su hermoso chalet veraniego o casita de campo: lo dicen los muebles.

Au Meuble Rustique, en su constante esfuerzo de superación, presenta un extraordinario conjunto de muebles para el verano en los más variados estilos.



Casa Central: AV. SANTA FE 1142-1170 U. T. 44, JUNCAL 7416 y 4296

Talleres: CAMPANA 1861-71

SUCURSALES: ... RAL: Suipacha 632 U. T. 35-Lib... REPRESENTANTE - SALTA:
MA... DEL PLATA: San Luis 1729-31 U. T. 3117 Bruzzo y Cía ...






Rojo
Atrevido



SYMBOLE

EL PERFUME QUE
PERFUMA LA VIDA

SYMBOLE
Dana

Dana

RACTOS - LOCION - COLONIA - POLVOS - SACHETS




Todo lo que sus labios desean !...
ACUARELLE
CHAMPAGNE - ROSE
COCHINELLE
OPALESCENT
...lápices labiales -
de helena rubinstein
Lápices que mantienen sus labios suaves... brillantes... naturalmente húmedos!... Matices que crean en Ud. esplendorosa belleza bajo la concentrada luz del verano y las románticas noches estivales!...
Champagne - Rosé, un tono cautivante, alegre, para los rostros quemados por el sol!
Opalescent, rojo - rosa, luminoso... infinitamente femenino, matiz halagador para todos los tipos de belleza...
Acuarelle, un rojo juvenil, vívido... el rojo querido por todas las debutantes...
Cochinelle, dinámico, brillante... con una sugestión de azul en su rojo magnífico!
Todo lo que sus labios desean en el lápiz labial de Helena Rubinstein!...
Lápiz labial $ 8,50
Los productos de Helena Rubinstein se venden en las mejores tiendas, perfumerías y farmacias de todo el país.
Helena Rubinstein
Buenos Aires - Santa Fe 865 - U. T. 31-7072 - 7170
Mar del Plata - Rivadavia 2181 - Tel. 7495


CARON
Parfums
Nuit de Noël
Le Tabac Blond
Fleurs de Rocaille
Bellodgia

EN NUEVA YORK... "El Morocco" — uno de los más famosos sitios nocturnos — frecuentado por la gente más elegante, ofrece un sinnúmero de motivos de diversión y placer... entre ellos, la oportunidad de saborear Schenley Reserve, el más fino de los whiskies americanos.

para los conocedores de las Américas...

EN LA AMERICA LATINA... En los lugares frecuentados por el Gran Mundo, se acostumbra servir este famoso whiskey porque, en la América Latina, como en Norte América, los conocedores piden Schenley Reserve.



• Pruebe Schenley Reserve - El Whiskey *Americano* de tradición. Suave, liviano, exquisito, es excelente con soda, ginger ale o agua; ideal para cócteles y otras bebidas mixtas. Schenley International Corporation, Empire State Building, Nueva York, E. U. A.

El Gran Mundo prefiere siempre el whiskey

SCHENLEY ***El que más se vende universalmente***

Distribuidores Exclusivos en la Argentina

BENEGAS HNOS. & CIA. LTDA.

WARNES 2358 - BUENOS AIRES - U. T. 59-0061


CON LA MISMA facilidad con que satisface los menores deseos de su hijita, usted puede actualmente agraciarla con una DOTE, que comprometerá su eterna gratitud.
Se trata de un novedoso plan, destinado a asegurar el bienestar y la felicidad futura de los hijos, que COLUMBIA ofrecerá a su consideración con sólo llamar por teléfono a 33-Avenida 8261.
COLUMBIA
Sociedad Anónima de Seguros
Rivadavia 409
Buenos Aires

Lenthéric - síntesis de Belleza



Confetti

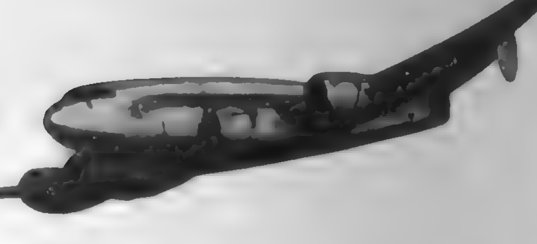
Un perfume juvenil

Frívolo preludio de aventura

LENTHÉRIC
perfumes



TIENDE DE NUEVO SUS ALAS POR EL MUNDO



AIR FRANCE aumenta metódicamente sus líneas metropolitanas, internacionales e intercontinentales. Su Red de **72 líneas**, de una longitud total de **150.000 kilómetros**, cubre hoy **4 continentes**, y en las mejores condiciones de confort y rapidez tiene establecidos itinerarios con 130 centros importantes de la **Unión Francesa** y **30 Países extranjeros.**

A LAS RELACIONES AEREAS DE FRANCIA CON AFRICA DEL NORTE Y LAS PRINCIPALES CAPITALES DE EUROPA, ASI COMO A LAS LINEAS PRINCIPALES DE ANTES DE LA GUERRA:

PARIS *la Línea Nogues* **SAIGON**

PARIS *la Línea Mermoz* **BUENOS AIRES**

PARIS *la Línea Dagnaux* **TANANARIVE**

SE HAN INCORPORADO YA CUATRO NUEVAS GRANDES LINEAS

PARIS *la Cinta Estrellada* **NEW-YORK**

PARIS *el Guión de Plata* **DAKAR**

PARIS *la Flecha de Ebano* **BRAZZAVILLE**

PARIS *el Puente Azulado* **EL CAIRO**

PILOTOS, RADIOTELEGRAFISTAS Y TECNICOS ESCOGIDOS, COMISARIOS DE A BORDO, ACOMODADORAS Y CAMAREROS SELECCIONADOS, VELAN POR EL BIENESTAR DE LOS PASAJEROS A BORDO DE LOS AVIONES Y LES ASEGURAN UN SERVICIO DE CALIDAD EN UN AMBIENTE DE ALTA CORTESIA.

AIR FRANCE, GRACIAS AL FAVOR DEL PUBLICO, JUSTIFICADO POR SU ORGANIZACION SIEMPRE PROGRESISTA, ADQUIERE UN DESARROLLO PRODIGIOSO:

EN 1938: 100.000 PASAJEROS HAN RECORRIDO 66.000.000 DE KILOMETROS
EN 1945: 120.000 PASAJEROS HAN RECORRIDO 116.000.000 DE KILOMETROS
EN 1946: 300.000 PASAJEROS HAN RECORRIDO 400.000.000 DE KILOMETROS

ACTUALMENTE, CADA 52 MINUTOS, DIA Y NOCHE, LA ACTIVIDAD DE AIR FRANCE CORRESPONDE A UNA VUELTA AL MUNDO POR PASAJERO.

AIR FRANCE

RED AEREA MUNDIAL

2, RUE MARBEUF — PARIS VIII



DESPUES DEL PASEO...

Renueve energías refrescándose con Anisette MARIE BRIZARD. En un vaso de agua eche una cuarta parte de MARIE BRIZARD y agrégele agua y trozos de hielo.

Los paladares exigentes prefieren Anisette MARIE BRIZARD, exquisito licor creado en Francia en 1756, cuya calidad es famosa en el mundo entero, porque es suave, estimulante y digestivo.

MARIE BRIZARD

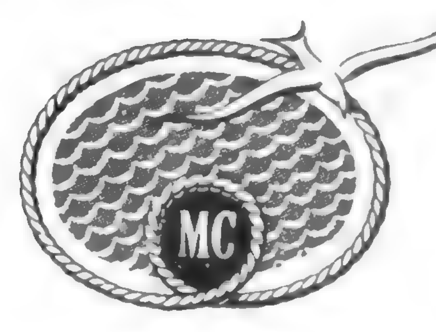
CON AGUA Y HIELO

DISTRIBUIDORES: S. A. IMP. Y EXP. HENRY GRENIER & CIA.

L. N. ALEM 639

TELEFONO 33-6197

MAR DE COBO

El acontecimiento 

balneario de 1947

También es la nuestra generación de fundadores... MAR DE COBO, nueva población atlántica, se incorpora a la vida balnearia argentina con todos los títulos de un noble ofrecimiento, brindando una ocasión extraordinaria para adquirir el lugar sobre el cual podrá levantar Ud. el cómodo albergue de solaz y descanso para su familia.

Quienes han visitado MAR DE COBO han comprobado la veracidad de nuestras afirmaciones, por la proximidad y excelencia de su amplia y accesible playa y la alta calidad de la tierra, apta tanto para las hermosas dalias como para los verdes pinos. La S. A. MAR DE COBO se ha preocupado técnica y orgánicamente del plan a desarrollarse en esta obra, para dotarla de corriente eléctrica y fuerza motriz, de fábrica de ladrillos a precios cómodos, depósito y transporte de materiales de construcción, elementos para la forestación, hostería, etc.

Estar en MAR DE COBO será tener al propio alcance - por su proximidad - todas las ventajas de la situación de Mar del Plata, es decir, el Camino de la Costa y la ruta Nº 2, con sus servicios de transporte colectivo, y la línea ferroviaria del Sud. Está a sólo 24 kms. de Mar del Plata; a 16 kms. de los campos de Golf y Polo de Parque Camet; a 3 kms. de la Laguna Mar Chiquita, y a 22 kms. en línea recta desde Vivoratá.

La planta urbana, trazada con acertada orientación y con criterio de ciudad jardín, cuenta con las Avenidas Costanera y de acceso a la playa, lo que hace de MAR DE COBO la gran portada de Mar del Plata.

MAR DE COBO mira al Este, sobre el inmenso océano, y sus alrededores ofrecen la incomparable belleza y quietud de las viejas estancias, en las que don Manuel y don Héctor Cobo plantaron los magníficos bosques que le sirven de marco.

Mar y campo para los niños y para los mayores en un ambiente de distinción y color, en el que las construcciones se realizarán de modo que aseguren un conjunto grato y armonioso.

El constante desarrollo del país reclama nuevas playas, lo que ha determinado la subdivisión de las prestigiosas tierras de Cobo, que constituyen una expansión natural y privilegiada al Norte de Mar del Plata. La S. A. MAR DE COBO se complace en poner a su alcance esta magnífica oportunidad de 1947.

Sea usted fundador de MAR DE COBO

Informes, folletos y planos en las oficinas de

MAR DE COBO S. A.

TUCUMÁN 1110 - Buenos Aires

SANTA FE 1751 - Mar del Plata



Fragancia Señorial

Con su fresca fragancia señorial, Loción Colonia "BUCKINGHAM" evoca todo un pasado noble!... Aquellos caballeros de la impecable elegancia... Las cabalgatas de las cacerías... Las reuniones en el Palacio Real de Buckingham o en los antiguos castillos británicos!... Pruebe Ud. también Loción Colonia "BUCKINGHAM"!... La encontrará tan buena... como las buenas colonias de antes!

DEL VALLE LTDA. · SARMIENTO 3949 · BUENOS AIRES

EL INTELIGENTE BESS



Bess, el famoso actor equino de la M.-G.-M., para las orejas en señal de complacencia por la proximidad de las actrices Mary Stuart y Ellen Ross.



La pequeña Margaret O'Brien sella su amistad con Bess, estrechando la mano que el nuevo astro le tiende.


ANJOU
Ninoska
Perfume que
transporta al mundo maravilloso
de la música y la danza...


Sarnífugo JACA
desde 1880 siemp
a la vanguard
Una de las primeras manifestaciones de la industria química argentina la constituyó el lanzamiento al mercado de este país del Sarnífugo **JACA**. Desde entonces – 1880 – continúa siendo un símbolo de calidad y eficacia. Miles de ganaderos argentinos lo usan en sus estancias, por las ventajas y seguridades que brinda.
SUCESION DE JUAN S. JACA
Administración: Victoria 2501

English Country House, Hinchinbrooke.

Apunte realizado para ATKINSONS por el artista E. Fairhurst,

Fragancia predilecta de la aristocracia británica, le brinda en su exquisito aroma toda la frescura de las lavandas en flor.

ATKINSONS
ENGLISH LAVENDER WATER



ALV. E-5

El Tiempo... aprisionado en un resorte!..

Con el tiempo, el hombre tuvo necesidad de llevar consigo su reloj, pero los primeros relojes mecánicos tenían pesas como fuerza motriz y era imposible llevarlos en la vida diaria. Ese problema lo resolvió Pedro Heinlein, cerrajero de Nuremberg, quien construyó el primer reloj de bolsillo, cuya fuerza motriz iba acumulada en un resorte.

La calidad y resistencia de los materiales, tuvo desde entonces importancia fundamental en la relojería. Hubo que realizar minuciosos estudios de los materiales. Para ello, la fábrica "OMEGA" posee amplios laboratorios físicos y químicos, que garantizan el empleo de metales insuperables en la fabricación de sus afamados relojes.



GRATIS

Recorte este CUPON-VALE y preséntelo personalmente a cualquiera de los concesionarios "OMEGA", donde le entregaran GRATIS el instructivo librito "HISTORIA DE LA MEDICION DEL TIEMPO".



Quiero referirme a un libro que mucho bien ha hecho a los flacos de voluntad. Quiero hablar de *El carácter* de Samuel Smiles.

Lo cierto es que en el mundo de suyo enérgico de Inglaterra nació Samuel Smiles a mediados del siglo XIX. Así surgió un formidable predicador de la buena nueva de la firmeza de corazón. No hay que decir cómo repercutió sin tardanza esta voz en los abiertos ámbitos de los Estados Unidos. En sus libros se han adoctrinado del uno y del otro lado del océano generaciones y generaciones de muchachos que recurrieron a tales páginas como a una verdadera fábrica de entereza.

Muchos sin duda habían recogido antes que Smiles en las enseñanzas de la historia sentenciosas expresiones, dichos agudos, palabras inmortales. Pero nadie había precedido al pensador escocés en el arte de recoger sola y precisamente en el campo del pasado ejemplos dignos de imitación y capaces por sí mismos de despertar modernos émulos.

No le importaba sin duda a este singular promotor de potencia espiritual que su libro resultase, más que otra cosa, un simple centón de proverbios estimulantes si por ventura presentaba también una galería de actitudes hermosas y de respuestas adecuadas ante los hados adversos. Sería él un maestro de moral práctica y su clase, para empezar, todo el orbe sajón, donde siempre se llega a tiempo con un aguijoneador *self-help!* Los segundones en Inglaterra se tienen que dar pri a en abrirse paso en la vida con sus propios codos, lo cual es abrírselo para sí mismo y también para nuevas posibles rutas de Inglaterra. En los Estados Unidos acontece siempre otro tanto. Ya se sabe que todo buen muchacho lleva allí esa saludable premura.

A la verdad, todos necesitamos de la propia vigilancia y auxilio; pero mucho más que nadie el adolescente, a cuya tempestuosa edad bien le parece el alma que el mundo entero le sale al cruce y se le opone. Justamente lo mejor de la ayuda que uno ha de prestarse a sí mismo consiste en descubrir las reales proporciones de la lucha, para así, ni enquillotrarse de humor y descontados éxitos — como también sucede — ni caer en el desaliento y la inacción.

Invitado Smiles por humildes obreros a ofrecerles alguna disertación, aprovechó la oportunidad este gran moralista para hablarles de lo que otros varones supieron hacer; lo que resultó para todos poderosísimo estímulo.

Así fué cómo dió el conferenciante en el hábito de añadir nuevos apuntes a los primitivos guiones de sus discursos, con lo que a la vuelta de corto tiempo se halla creador de una nueva literatura: la del estímulo, y poseedor de un enorme caudal archivo de referencias a bellos rasgos de constancia. Es la heráldica del trabajo. Son los pergaminos de la acción fecunda; la galería del tesón. Rememoraciones no de guerras, sino recuerdos de bien cumplidas empresas de paz es la materia preponderante de estas páginas. En torno a tales vencedores fructifican los bienes de la paz y se siente por doquier el alegre soplo del viento del progreso. Se comprende la belleza del gracioso empalme de nuestras acciones con el general adelanto del mundo. Todo eso. Y uno se mejora a sí mismo, y se honra honrando a su comarca, a su pueblo, a la humanidad... Es entonces más que nunca, hombre. Porque el hombre ha nacido ciertamente para hacer cosas hermosas y buenas.

Producir, inventar: he ahí dos cosas igualmente magníficas. Y de seguro que para alguna de las dos ha nacido todo hombre. O para ambas. Porque es cierto: en alguna medida todos somos inventores y productores. Y si no, es que hemos nacido para descubridores, para descubrir algo maravilloso o siquiera útil, escudriñando en la tierra, en el aire, en el mar. Pero *escudriñando*, ya que al acaso no se encuentra nada, y si llega a encontrarse así, señal de que no vale un ardite el hallazgo... Para cumplir cualquiera de tales hermosos destinos, lo único necesario es que no nos estorben a la hora de emprender la jornada con la antieducación de la cobardía ante la suerte.

Y conste que no hace falta nacer en cuna de oro para andar por una de estas rutas. Basta nacer y crecer sin apagar el fuego del corazón. El oro está en cada uno como sepa tener ahinco.

Por vieja ley del mundo, ninguna familia nace cristalizada por una misión: ni las familias reales. Smiles enumera centenares de grandes hombres nacidos en medios humildes. Como también existe el caso inverso, aunque no merezca ser enumerado, porque la derrota no sirve ni para las estadísticas. Millares de inválidos de la voluntad pierden su posición privilegiada conforme es lo justo, sin que los cielos se conmuevan a sus retrasados novenarios y exvotos: que la honradez del universo es perfecta y hasta ahora no se ha conocido falla en sus matemáticas. Ni la tenacidad creadora se quedó nunca sin pago, ni sin cobranza la desidia.

Y lo mismo pasa y pasará siempre bajo todos los regímenes, en lo que mira al valimiento personal. No es lo mismo leer libros de los hondos que entretenerse con gacetillas. Positivos talentos que se malogran por la falta del debido ejercicio. No basta tener metal; hay que fundirlo y trabajarlo. No existe quien no posea una mina interior; sólo que es preciso ponerse a su laboreo.

—Por mi parte, yo fracasé.

—¿Cómo? ¿Un joven hablando así? ¿A qué le llamas fracasar? ¿A no haberte salido bien un ensayo? ¿O dos? ¿O tres? ¿Por eso, nada más, te inscribes de tu propia mano en la nómina de los fracasados? Se necesita ser inconsiderado consigo mismo para ciertas matrículas voluntarias.

Las abdicaciones no se han hecho para la juventud. Todo, antes bien, está listo para la victoria: desde los coros de la amistad... Sí. Pues ¿qué decir de los amigos? ¿Qué decir de esas como melodías que la vida sabe arrancar del juego de unas cuantas existencias armónicas? Las más altas glorias de un pueblo suelen nacer de estos misteriosos acuerdos que estoy llamando musicales... Pero viniendo a nuestro determinado asunto, digo que en el despliegue de las amistades realiza la vida algo así como su más bella sinfonía. El destino, con todas sus duras pruebas y tempestuosas sombras, puede alcanzar a lo sublime a través de esta malla delicadísima de la instrumentación humana.





FOTO PERL

En la basílica de Nuestra Señora del Pilar fué bendecida la boda de Margarita Zorraquín Ibarguren con el conde Maximilian de Thurn-Valsassina. Después de la ceremonia hubo una recepción en la casa de los padres de la novia

Margarita Zorraquín Ibarguren lució traje de *peau d'ange* y velo de encaje de Inglaterra.



Ana Vivot Fernández Guerrico y Antonino Gigena; Estela Schindler de Ibarguren, Adela Patrón Costas y Elena Verstraeten de Ibarguren.

FOTOS PALAZZO



Los padrinos: Guillermo Zorraquín y su esposa Rosa Ibarguren, y la condesa de Seylen y el barón Nicolás Van Nagel Strachwitz.



La condesa de Seylen y el conde Maximilian de Thurn-Valsassina en la iglesia, momentos antes de la consagración de la boda.

Señora de H
embajada



Silvia Casares de Peña, José Uriburu y Pichina Vieyra Nin Mitchell.



Teresa Zorraquín de de la Sota y Lucrecia Vivot de Zorraquín.



Teresa Zorraquín de de la Sota y Jorge Zorraquín.



Silvia Raverot Lloveras y Manuel Gómez Carrillo (h.).



Ezequiel Pereyra Zorraquín, Elena Beccar Varela, Alicia D. de Agote y Alfredo Agote.



Antonieta Seylen y el barón Nicolás van Nagel Strachwitz.



Señora de Henderson, esposa del secretario de la embajada de Inglaterra, y Ramón de la Sota.



Jorge López Saubidet, Silvia Pueyrredón de Elizalde y Delia Lloveras de López Saubidet.



Guillermina Van den Baard de Elizalde y el conde Gilbert Cahen d'Anvers.

Para el



Conjunto para paseos campestres que consta de pantaloncitos de gabardina negra, chaleco de franela beige y chemisier de algodón blanco. Presentado por Esther Williams, de la Metro.

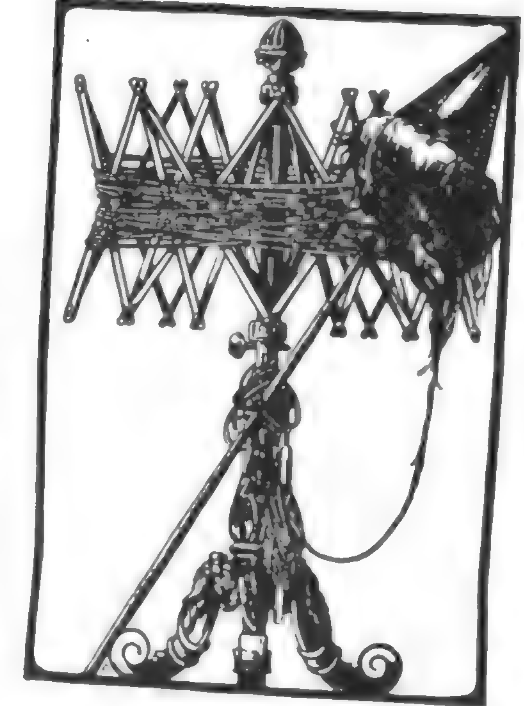
Atavío para descanso compuesto de pantaloncitos de brin azul marino y solera azul con estampado blanco que se complementa con una chaqueta suelta de franela gris. Luce Jane Powell, de los mismos estudios.

Para veraneo

Conjunto formado por pantaloncitos de gabardina y blusa-chaqueta de algodón rojo estampado en negro. Se lleva sobre un chemisier de algodón. Ilustra Esther Williams.



Especial para días de sol ardiente es este conjunto de short de brin blanco y bolerito de mangas cortas en el mismo material estampado con colores vivos. Lo lleva Kathryn Grayson, de la Metro - Goldwyn - Mayer.



¿A dónde vamos?

POR
SUSANA CALANDRELLI

En este siglo ensangrentado y sin horizontes — siglo *visceral*, le diría yo; — en este siglo ahito de bienestar material por un lado y de espiritual desesperanza por otro, algunos nos inclinamos a imitar a Casandra, la mitológica princesa, castigada con los dones indeseables de clarividencia y profecía entre la incredulidad e indiferencia de sus súbditos.

Gran razón tenía el psicólogo Adler al destacar toda la hostilidad encerrada en la indiferencia. Aun a riesgo de quedar mal ante los admiradores del citado personaje, me parece que hubiera debido añadir, a la indiferencia, la incredulidad. Porque el mero hecho de no poder o no querer creer en algo o en alguien, entraña a menudo una carga afectiva tanto o más hostil que la indiferencia misma. Ahora bien: ¿en qué no creemos, en qué no *queremos* creer ante esta bancarrota global de la cultura que amenaza invadirnos, hasta ahogarnos, en la mediocridad y en el tedio? No creo equivocarme al decir que en "casi nada". Pasó por el mundo la Filosofía, con su cohorte más o menos desarrapada de filósofos, quienes lo llenaron sin embargo de ideas y verdades; pasó la Música, con su romántica legión clamorosa y triunfal; pasó la Gaya Ciencia, con su corte de amor; pasaron la Armonía, la Belleza, la Serenidad y la Gracia; y ahora que el desfile continúa, ante la cultura en ruinas, pasan el Odio, la Violencia, el Escándalo, el Miedo; pasan los cuatro jinetes del Apocalipsis; pasan las parodias del Anticristo y de Satán. Es como si una imprevista víbora se enroscara alrededor de una sonriente estatua griega; la víbora no podrá dañar la estatua; pero allí se queda... ¡y guay de quien se acerque a ella para ahuyentarla, porque la víbora le clavará su veneno letal!

....

No seamos, sin embargo, demasiado pesimistas. Aún anda uno que otro poeta por el mundo. Cuentan los diarios que en París, por motivos literarios, tres de ellos se trabaron en pelea, cosa por cierto muy consoladora. Existe suelto todavía uno que otro artista verdadero, uno que otro filósofo que sabe meditar. Pero son muy contados, porque ya nadie tiene tiempo de pensar en la propia obra sin asociarla a la sociología o a la política. Aparte de eso, el mundo nos empuja desenfrenadamente, hay exceso de ruidos, hay demasiada prisa para todo, demasiada necesidad de ganarse la vida, mucha competencia, mucha esclavitud, muchas neurosis. El mal del siglo es la neurosis, como triste consecuencia de todo lo que antecede. ¿Quién puede jactarse de ser perfectamente sano en el más amplio sentido mental? Y si ese tal se jacta de semejante maravilla, ¿cómo nos consta que dice verdad, a todos los que lo escuchamos? "El loco lo ha perdido todo, menos la razón", afirma Chesterton. En ese sentido, todos somos algo locos, puesto que todos nos juzgamos la cordura misma.

Es curioso. A medida que pasan los días, más y más se acentúa el divorcio moderno entre el cerebro y el pensamiento. La gente ya no reflexiona; no tiene tiempo para ello; no cree tampoco en la inteligencia, y hasta reniega de su condición racional. Es como si empezara a creer que el cerebro es un apéndice molesto e inútil, que habría que reemplazar urgentemente por el instinto. ¿Por qué no extirparlo? Esto, que parece un disparate, no lo es tanto, puesto que en la práctica a menudo prescindimos de él.

Veamos ahora quiénes piensan todavía. Quizás uno que otro monje, en el silencio de su celda iluminada por la infinita Presencia Invisible; quizás uno que otro ideólogo, entre el doble fondo de su biblioteca nocturna; quizás uno que otro sabio, uno que otro filósofo, uno que otro humorista triste y desengañado. Y ¿quiénes tienen valor para crear algo que merezca sobrevivirles? Sólo muy pocos, porque ya no hay tiempo. La vida se ha convertido en un puro hacer, moverse, gesticular, gritar. Todos gritan, todos gesticulan, todos se mueven como títeres, todos tienen que *hacer algo* como si en ello se les fuera la vida. "La vida es movimiento", dicen, sin recordar que la muerte es también movimiento, puesto que es transformación, sin la lucidez del "yo" que se mueve... Y todos creen que, sin pensar, pueden decir algo que valga la pena; y por eso han perdido la brújula de sí mismos, y no tienen más que ideas materiales. Su propia razón, como Casandra, les habla inútilmente. No le creen, porque no quieren creerle; porque el hombre está en general ciego para todo lo que no sea su propio vértigo de soberbia, desesperanza y estulticia; y la razón, afónica, se queda al borde del camino, llamándolo a gritos, porque él no quiere ya escucharla...

Quizás este nuevo año nos traiga alguna agradable sorpresa. Acaso este triste siglo nos muestre alguna maravilla creadora, para aparejarla a la destructora desintegración atómica. Quizás...

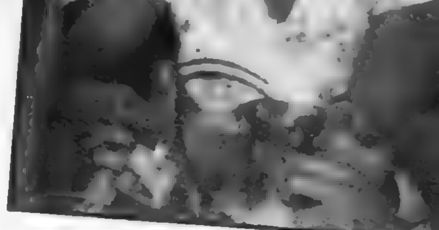
Pero estamos ya en 1947. No lo olvidemos.

samiento. La gente ya no ...
tiene tiempo para ella; ...
en la inteligencia, y hasta ...
condición racional. Es como ...
a creer que el cerebro es ...
molesto e inútil, que habría ...
plazar urgentemente por el ...
qué no extirparlo? Esto, que ...
disparate, no lo es tanto, pues ...
la práctica a menudo ...

Veamos ahora quién ...
todavía. Quizás uno que ...
el silencio de su celda ...
infinita Presencia Invisible ...
que otro ideólogo, entre el ...
de su biblioteca nocturna ...
que otro sabio, uno que ...
que otro humorista triste ...
¿quiénes tienen valor ...
ue merezca sobrevivirle? ...
s, porque ya no hay tiempo ...
ha convertido en un puro ...
se, gesticular, gritar. Todo ...
os gesticulan, todos se ...
res, todos tienen que ...
ello se les fuera la vida ...
ovimiento", dicen, sin ...
uerte es también movimiento ...
e es transformación, sin ...
o" que se mueve... ...
in pensar, pueden decir ...
a pena; y por eso ...
de sí mismos, y no ...
ateriales. Su propia ...
n, les habla ...
orque no quieren ...
mbre está en general ...
ue no sea su propia ...
desesperanza y ...
nica, se queda al ...
mándolo a gritos ...
ra escucharla...
s este nuevo año ...
dable sorpresa. ...
os muestre alguna ...
aparejaría a la ...
atómica. Quizá ...
amos ya en 194...

Despedida del año en Mar del Plata

...rto Vedoya, Josefina Matienzo de la Torre y Samuel Barruti.



Clara Elortondo y Luis Ro...



...Ledesma, Antonio Arias, Inés Sansot y Marcelo O'Farrell.



Clara Elortondo y Jorge Atucha.



José Ledesma, Inés Magnanini, Carlos A. B... Arana Luro, José A. Fresco y Julia Elena...



Guillermo Martínez Udaondo, Marta Corral y Wenceslao Escalante.

FOTOS ALEXANDER



Magdalena Fresco y Alberto Arecco.



José Menéndez Montes y su esposa Carmen H... triz Hume, Miguel Anchorena y su esposa Tere...



Carlos Alberto Belgrano y Elena Arana Luro.



Máxima Demaría de Corral, Teresa Martínez Udaondo y Ramón J. Alvarez Prado.



Rosa García Giribone, Samuel Barruti y Alfredo Ledesma



Acuarela montevideana

POR BOY

En esta hora opulenta del verano, cuando las copas de los plátanos, los paraísos y las acacias que bordean las calles de Montevideo desarrollan su máxima frondosidad, el transeúnte recibe la sensación de que a lo largo de cada calle hay un arroyo que circula por el cielo, en posición contrapuesta a las leyes naturales. Se la sugiere esa cinta azul, luminosa y ondulante, delineada allá arriba por las dos filas de copas paralelas que se aproximan casi hasta tocarse. A veces se juntan tanto que parece que el arroyo se sumerge, se soterra, se oculta bajo el ramaje, para luego resurgir más adelante y proseguir su curso manifiesto, que puede ser tranquilo o agitado, según el cielo esté limpio o aparezca irisado por las nubes.

La ilusión es ya total en las calles de la zona costanera porque las alas de las gaviotas, tan propensas a refugiarse en la ciudad cuando zumba el avión que viene de Buenos Aires, simulan velas de barquitos errabundos deslizándose en la corriente del arroyo. Esto pasa a cualquier hora del día. De noche ya es otra cosa porque las gaviotas, claro, no se ven; pero el arroyo sigue circulando con una nueva dimensión de profundidad y el toque mágico suele darlo alguna rama precoz que semeja la caña de algún loco pescando estrellas desde su azotea.

Precisamente, la estrategia de las azoteas constituye el privilegio panorámico más singular de Montevideo. Todas las ciudades tienen azoteas, más o menos frecuentadas por palomas, adornadas de malvones y cruzadas por esos tendederos en que se agitan pañuelos de colores vivos saludando al forastero que se aleja. Lo que tienen muy pocas ciudades es esta topografía que hace de cada calle un tobogán y convierte al conjunto de las azoteas en un sistema de gradas de anfiteatro con simultánea función de tribuna y escenario. Yo digo que hay mucha gente que pasea en automóvil porque no se ha dado cuenta de que el mejor turismo montevideano es este que se practica acodado en un pretil, dejando que las cosas vengan a uno en vez de ir en su busca, con lo que el alma gana en señorío casi tanto como lo que el bolsillo ahorra en combustible y además valora con exactitud los destellos del sol y de la luna pespunteando las claraboyas y lo que cobra en diafanidad pictórica el blancor de una pared cuando la resalta el árbol que le hace guardia delante.

Entre lo que se ve y lo que se aprende, concluímos sacando dos experiencias: una positiva y otra negativa. La positiva queda revelada. La negativa consiste en que el rascacielos es un elemento antinatural en Montevideo. En otras partes parece que está bien. Aquí, en Montevideo, basta asomarse a la ventana de cualquier boardilla para notar que perturba nuestro equilibrio panorámico, además de perturbar nuestro apresto psicológico. El rascacielos es enemigo del árbol, del perro, del farol, del vecino que nos detiene junto a la puerta para recomendarnos el té de boldo o pretendiendo leernos el artículo de fondo de su diario; es, en fin, enemigo de todo eso que la vida nos ha metido en el corazón y forma el fondo moral del panorama que aquí nos brinda el gran teatro de las azoteas.

Con lógica transparente, a mediados del siglo pasado Montevideo empezaba a ser una linda ciudad de miradores. Apareció el mirador de Oribe y apareció el de Rivera, uno por el Este y otro por el Oeste, observándose a distancia y un poquito de reojo, claro está, pero altivos y polémicos, con sus cimborrios despidiendo chispas y sus ganas de pelea por la conquista del mando. Era cosa bien centrada y calibrada por dondequiera que se le ojease, y todo inducía a pensar que la ciudad en su crecimiento se llenaría de miradores, tanto por rendir tributo a la arquitectura prócer como porque lo lógico es que el mirador se levante donde el contorno ofrece perspectivas dignas de que se las mire.

La proliferación, sin embargo, fué bastante limitada. Se ve que hubo contradicción o desacuerdo entre la dirección del sentimiento estético y el interés industrial de la arquitectura urbana. Era la fatalidad. Concomitantemente ya ocurría también en la industria del transporte que los cocheros abominaban del encanto panorámico de Montevideo porque los accidentes del terreno obligaban a emplear dos caballos en lugar de uno en el tiro ordinario de la volanta. Desde su punto de vista, tenían razón los cocheros; casi tanta como tuvieron los industriales de la propiedad inmueble para dejar a un lado los miradores y decidirse por los rascacielos.

Nada de esto es sorprendente. Lo que asombra es la reserva de que una ciudad dispone para conservar insobornablemente los rasgos característicos de su fisonomía natural. Gracias a esa mano oculta con que la providencia va poniendo un límite en el borde del dislate irremediable, ya se puede estar seguro de que nunca habrá manera de concluir con este privilegio sin igual que se afinca en la estrategia de las azoteas de Montevideo en colaboración con el elemento mágico.

Este elemento es fundamental. Recordemos que la pintura de esta acuarela ha sido en buena parte sugerida por el presunto pescador de estrellas que se sienta en la cornisa de su casa para suspender su caña sobre el arroyo del cielo.

Montevideo, 1947.



Vestido de corte sencillo, confeccionado con tela estampada con dibujo de colores rosa pálido y verde sobre fondo negro. Lleva pliegues que bajan desde el lado izquierdo de la cintura en forma de diagonal hacia la cadera derecha, descote en forma de V y mangas acampanadas. Lo luce Frances Gifford, de la M.-G.-M.

Con motivo de su partida para Europa, Lucy Eiras ofreció un baile en honor de sus amistades



La residencia del señor Carlos Eiras, en Martínez, donde se realizó la fiesta.



Lucy y Edith Eiras.



Enilda Eiras, Alicia Seré Schoo, Edith Eiras y Ester Raybaud Paz.



Carlos Cañás (h.), Sara Rodríguez Gainza, Luis María Astigueta, Sara Seré Schoo y Ezequiel Raybaud Paz.

Alejandro Rivarola, María Enriqueta Villar Sáenz Valiente, Susana Cabrera Marenco y Ernesto Meabe.

Alicia Seré Schoo, Guy Gibrat, Annie Cañás, Jorge Seré Schoo, Susana González Bonorino y Miguel Schoo Lastra.

Una vista del baile en el jardín.

Silvia Boneo Campos y Miguel Angel Coelho.

La moda en París

POR ANNETTE DELMONT

Para "Atlántida". - París, 1947.

Raras veces temporada fué más brillante que la última en París. Funciones de gala, veladas, concursos de elegancia, concursos hípicos, carreras automovilísticas, festivales, se sucedieron sin interrupción. Deauville, Biarritz, Longchamp, Auteuil, Chantilly, Cannes, Monte Carlo, se hubiera debido estar en todas partes a la vez.

La elegancia imperó en todas esas fiestas, donde no sólo todo lo que París cuenta de bellas mujeres estaba presente, sino también los personajes más salientes de la política internacional, acompañados de sus esposas, las estrellas del teatro y del cine.

Nuestros modistos, que desde hace mucho no disfrutaban de un ambiente de paz verdadera para inspirar su trabajo, dieron en esta ocasión toda su medida. Tiempo antes de la apertura de la temporada, en cuanto los grandes programas fueron proyectados, se pusieron a la obra con ardor. Convocaron a los más bellos maniquíes de París y los seleccionaron según su tipo. Hábiles artesanos de la belleza fueron encargados de acentuar la de estas bellas entre las bellas, quienes iban a representar la gracia y la elegancia francesas. Durante largas semanas los talleres parisienses vivieron una vida agitada; millares de metros de tela soportaron la mordedura de las tijeras en el frou-frou de las sedas, el tintinear de las perlas y de las lentejuelas, el susurro de las plumas. En fin, todo estuvo pronto.

En opinión de los observadores extranjeros, que hicieron comentarios en la prensa de sus países respectivos, París se había superado. Jamás joyas más delicadas, más suntuosas salieron de manos de orfebre que se pudiesen comparar con las que crearon nuestros grandes joyeros; jamás materia más noble fué transformada en tantas maravillas. Hasta los cueros y las pieles, materia rara entre las más raras, a los cuales nuevos procedimientos dieron una suavidad y coloridos hasta entonces desconocidos. Todos nuestros artistas, del más humilde artesano hasta el más encumbrado de los modistos de París, no tenían sino una meta: contribuir al renacimiento de esa gran industria parisiense: el lujo.

Es casi seguro que los organizadores de estas fiestas contaban con una benévola complicidad del cielo, pues ni la menor gota de agua, ni la nube más inocente, vinieron a perturbar el despliegue de elegancia para el cual altas personalidades habían sido invitadas.

He aquí tres modelos que fueron particularmente admirados. Un modelo *Blanco y Negro*, de pesada seda con ramajes cuyo busto es subrayado con un bordado de lentejuelas. ***Antique*** es el nombre de este elegante vestido de noche en crespón blanco, donde frunces y drapeados se combinan armoniosamente. Los tirantes y la cintura son bordados con pedrería. ***La bella marinera*** (en la página de enfrente), en tafetán azul marino y blanco.

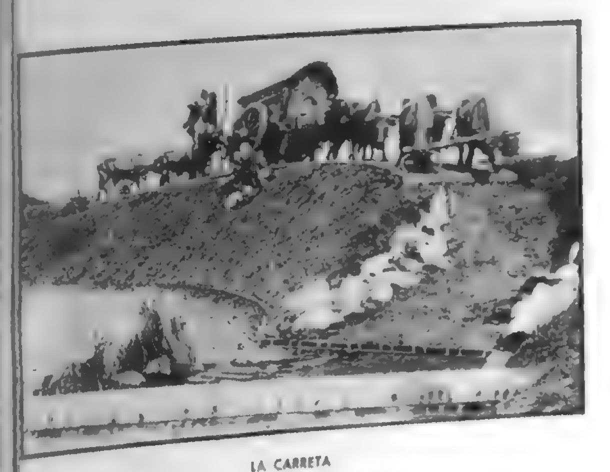




Lo abstracto en los monumentos montevideanos.

POR ZULMA NÚÑEZ

MONUMENTO AL PEON RURAL



LA CARRETA

EL GAUCHO

Cuando Alejandro Dumas escribió su famosa novela *Une nouvelle Troie*, inspirada en el sitio de Montevideo, tuvo la ocurrencia de comenzarla diciendo que lo primero que divisa el viajero que llega de Europa a esta ciudad, en una de esas naves que los aborígenes del país tomaron por casas volantes, una vez que el vigía ha gritado ¡tierra! son dos montañas: "una de ladrillos, que es la catedral, la iglesia madre — la matriz como allí se dice; — y otra de piedra, salpicada de algunas manchas de verdura y culminada por un faro: esta montaña se llama el Cerro".

A menos de un siglo de estas observaciones, aún subsiste esta impresión para el viajero que llega a la capital uruguaya, pero otros motivos dan ahora, también, realce a la ciudad, además de sus torres multiplicadas, fácilmente reconocibles desde afuera. Entre ellas podemos citar, en modo muy especial, los monumentos, tentados de decir, parodiando un tanto al novelista francés, que por haber tantos y tan hermosos Montevideo merecería adjudicarse el título de "la nueva Atenas".

Pero lo que más llama la atención en lo que a los monumentos montevideanos se refiere, no es sólo su cantidad y la calidad de muchos de ellos, sino lo que representan. Pocas ciudades en América se dan el lujo de glorificar cosas tales como las que entre los montevideanos se glorifican. Por lo común la gracia de los homenajes del mármol y del bronce está reservada en lo que a ellas se refiere a los héroes de la independencia, a los mártires, a los sacerdotes y, alguna vez, para hacer concesiones en las que se puedan fijar las generaciones futuras como una prueba del gusto, el criterio y las buenas intenciones de los que les antecedieron en la historia, a los poetas, a los sabios, a los artistas. Es que éstos, bien lo sabemos, son siempre las cenicientas del amor popular y, salvo raros casos, se libran de morir para siempre al dejar este mundo traidor — esto lo dijo si mal no recordamos el renegado versificador de Las Doloras — por la buena voluntad que en lograrlo pongan sus contemporáneos, o sus sucesores los beneficiarios de la masa. Así, sin descontar el tributo debido a los hombres que dieron al país la libertad y en ese caso está, sobre todo, la estatua ecuestre a José Artigas que luce en la Plaza Independencia nombre y contorno que da marco al significado del bronce, sin haber olvidado a otros próceres como Joaquín Suárez, aquel patriota y presidente de los orientales que Alejandro Dumas presenta en su obra como el Príamo de esta nueva Pérgamo americana; como José Garibaldi, el de la divisa romántica; como Eugenio Garzón, el "soldado de América"; como Ansina, símbolo recordatorio de la fidelidad, sin descontar todo esto, decimos, hay también en Montevideo una serie de monumentos que no inmortalizan hombres o hechos históricos, pero que recuerdan a los hombres y a la Historia lo que conviene que éstos no olviden. De tales monumentos, dignificación de lo abstracto con raíz espiritual y moral, deseamos ocuparnos en estas líneas.

Hay, por ejemplo, en el Parque José Batlle y Ordóñez de la hermosa ciudad del Plata, un monumento a la maestra, verdadera heroína de la cultura con quien están en deuda, por supuesto, todos los pueblos y todos los hombres. La idea está representada por una mujer joven que aparece con los brazos abiertos en toda la amplitud de sus posibilidades, gesto con el que se quiere simbolizar el noble cometido de esta figura femenina siempre próxima a la infancia, a la que se ha dado, justicieramente, el título de segunda madre. La estatua ha sido esculpida en granito por Bernabé Michelena, uno de los artistas más interesantes de la plástica uruguaya actual.

Un monumento muy popular y bien estimado por los turistas que llegan todos los años a las playas montevideanas es el que se consagra el Gaucho, de José Luis Zorrilla de San Martín, hijo del célebre poeta de "Tabaré", que también tiene en Montevideo su estatua. Este bronce, en el que se puede apreciar la rica inspiración de un artista cabal, que no desmiente su valioso patrimonio, se halla situado en la intersección de las calles 18 de Julio y Constituyente, en pleno corazón de la ciudad, y está dedicado a la memoria del "campesino criollo, guerrero de la independencia", en una palabra, al hombre que hizo patria en las horas de las luchas por el establecimiento de la nacionalidad.

Tierra de campos feraces en los que des-

(Concluye en la página 73)



MONUMENTO A LA MAESTRA



EL NEGRO AGUADOR



Compromisos

Delia Rosa Grondona Poggio, comprometida con Santiago P. Fortín O'Farrell. Luce en la foto vestido de tarde en jersey de seda celeste; mangas dolman y descote cerrado. Falda acampanada. Collar de perlas.

María del Carmen Rocha Miguens, comprometida con Pablo A. Gorostiaga. La boda se realizará este año. Su traje es de rosalba blanco y lleva bordados en *filtiré* en el corsage y los bolsillos.

María Emilia Grondona Poggio, cuya boda con Jorge Luis Terrero Stegmann se anuncia para mayo próximo. Su vestido de gasa blanca lleva detalles de frunces en el corsage y en la falda. El cinturón se ata en el delantero con un lazo.

Luisa Gelly Cantilo, comprometida con Santiago Díaz Vieyra. Luce vestido en rosalba celeste pastel con la bata cruzada y sujeta detrás con un gran lazo. En el descote dos clips de brillantes.

María Lucía Noel, cuya boda con Carlos M. Noel se anuncia para fines de abril. Su conjunto es una blusa de fina lanita negra combinada con falda en taffetas escocés con dos tonos de gris y negro.

Foto de Perl



Sofía y Mónica Braun Menéndez.



Laura Braun Menéndez, Marta Videla López Saubidet y Sara French Videla.



Enrique Dodero y su esposa Delfina Ruiz Guiñazú.

En las playas marplatenses



Clara Sojo Torres Duggan, Delia Mignaquy Luro y Luly Peña.



Zulema Pinasco, Dora Naveira y María Cristina Pinasco.



Inés Magnanini, Mercedes Arana Luro y Julieta y Silvina Luro Pueyrredon.



Mercedes Perkins.





Inés Mendes Gonçalves de Casado y sus hijos Eduardo, Inés e Isabel.

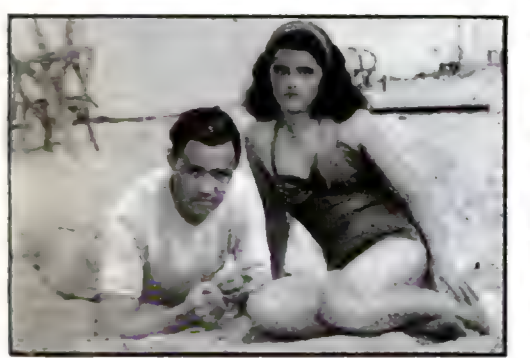
Susana Fitte.



Clara Torres Duggan de Sojo y sus hijos María, Lorenzo y Emilio.



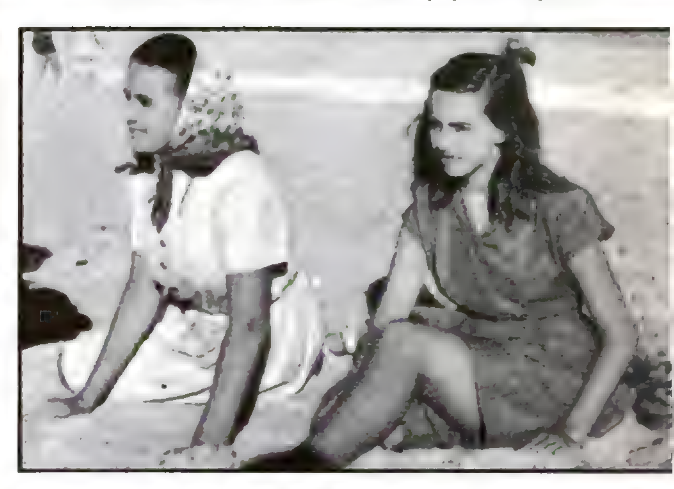
Carmen Hume de Menéndez Montes y sus hijos Carmen, María, Eduardo Raúl y José Alejandro.



Delia Lloveras de López Saubidet y Jorge López Saubidet.



Magdalena Panelo Giménez de Peró Ayerza y sus hijos María Teresa y José Esteban.



María Teresa Canale Lamarca y María Luisa Martín y Herrera.

Clara Sojo Torres Duggan.





Julieta Peña.



Raquel Bosch, Luly Peña y Silvina Luro.

FOTOS ALEXANDRO



María Teresa Schindler.



Georgina Benoit de Roca y sus hijos José Segundo, Alberto Raúl y Guillermo Enrique.



Inés Magnanini.



Clara Berisso Obejero

nos muestra en esta página tres *toilettes* de su guardarropa. *Arriba, a la izquierda*: vestido de sura azul *imprimé*, zapatos y cartera blancos. Aros de perlas. *Arriba, a la derecha*: vestido de seda celeste. Aros de perlas y brillantes, y collar de perlas. *Abajo, a la derecha*: tailleur de hilo rosa con botones y hebillas dorados. Cartera y zapatos de cuero de chancho. Aros de oro.

Fotos Polzinetti

Ética del Carnaval

POR EDUARDO GOMEZ DE BAQUERO

Como si no hubiera en el mundo asuntos interesantes sobre que filosofar, el culto indiscreto a la actualidad hace que en estos días se filosofe lamentablemente sobre el Carnaval, tema manido y fiambre, sobre el cual han pasado las vulgaridades y los accesos de humorismo de infinidad de cronistas, articulistas de costumbres, poetas, cómicos y otros satíricos y moralistas de menor cuantía.

Este mal ejemplo nos arrastra hasta a los que no estamos conformes con que a la actualidad se la convierta de cosa secundaria que es en principal y mucho menos a esa actualidad periódica que todos los años se repite y que hace hablar a los cronistas del Carnaval, de la Cuaresma, del Día de Difuntos, de la Nochebuena, del frío y del calor y de otras novedades semejantes. ¿Dónde vas, Vicente? Donde va la gente. Vicentes nos sentimos todos bajo esa tiranía de la actualidad y de ahí que estas ligeras vaciedades que voy escribiendo al Carnaval se refieran, no obstante estar yo persuadido de que el Carnaval no merece la pena de ser comentado.

Menos razonable todavía me parece indignarse con él. El Carnaval es tan insignificante, que sólo como una broma carnavalesca más puede tomarse la actitud del que se encara con esta modestísima saturnal y le echa en cara lo aburrida que es o lamenta su decadencia o descubre que cuando éramos jóvenes nos divertíamos más que cuando ya no lo somos. Estos moralistas aburridos, ¿tienen más que volver la espalda a la carátula y dejar en paz a los que se divierten, aunque sea grosera y ruidosamente, como se han divertido en todas las épocas las plebes? Desconfío mucho de la sinceridad de estos moralistas. Siempre que leo un artículo contra el Carnaval, de un escritor joven y ya desengañado de la vida y de los bailes de máscaras, me figuro que la clave de su misantropía consiste en no haber tenido para ir al baile de la víspera o en que la novia le ha dado un disgusto.

Comprendo que a los que han visto los Carnavales de las ciudades del arte y del placer, este pobre Carnaval nuestro les parezca ridículo y astroso como una destrozona. Pero ¿a quiénes hace daño? Todo el mal que origina se reduce a estorbar un poco la circulación por ciertas calles y paseos tres o cuatro días por la noche. En cambio da de comer a alguna gente: vendedores de serpentinas, constructores de tribunas, empresarios y empleados de bailes de máscaras, y permite al comercio, en sus distintas manifestaciones, dar salida a una porción de géneros averiados. ¿Qué es el Carnaval? Tres o cuatro días de paseo viendo unas cuantas carrozas y unos cuantos coches mejor o peor adornados, entre ellos algunos que parecen señoritas cursis de las de quiero y no puedo. Las máscaras peripatéticas o ambulantes suelen ser criadas y muchachas de estado alegre, con más alguna que otra joven incauta y un contingente de alegres horteras y de estudiantes de buen humor. Hay además unos cuantos bailes de máscaras en que todos nos conocemos y donde las señoras, que pertenecen a lo más difundido de nuestros conocimientos, tienen mucha más gana de quitarse la careta postiza que la que usan en la vida particular. ¿Merece todo esto que tiremos de la Ética o que nos pongamos a filosofar sobre esas bagatelas?

Los que nos hemos aburrido o tal vez divertido en muchos bailes de máscaras y ya no nos aburrimos ni nos divertimos en ellos porque no vamos, debemos pensar que cada año hay un número de jóvenes y de mozalbetes para quienes aquel Carnaval es el primero en que hombrean y en que van a su primer baile de máscaras. Es natural que se diviertan y se ilusionen un poco y que no perciban la decadencia del Carnaval, que para ellos es nuevo, y flamante, puesto que lo estrenan. Lo mismo sucede con todas las cosas humanas. La sucesión de las generaciones hace que sea nuevo para unos lo que para otros es cosa ya conocida y gastada. Libros que estamos hartos de leer y que hemos olvidado parecen recién salidos de la imprenta a los que por primera vez los leen.

No sé y me parece difícil de averiguar si las gentes de hoy tienen más capacidad y gusto para divertirse que las pasadas. No estoy enteramente convencido de la tristeza contemporánea. Quizá la decadencia del Carnaval se debe a que las gentes se divierten más que antes todo el año. La libertad de costumbres, la multiplicidad de espectáculos baratos y la facilidad de tratos entre hombres y mujeres hace que no se necesiten saturnales periódicas, puesto que cada uno puede ofrecerse una pequeña saturnal cuando le venga en ganas. Es más fácil que el Carnaval muera a manos del placer, por inútil, que no a manos de la moral, por pecaminoso.



KATHLEEN WINSOR.

De Alejandro Dumas a Kathleen Winsor

POR DARIO QUIROGA

Me intrigó siempre la falta de supervivencia de Alejandro Dumas. Extrañeza tanto más justificable cuanto que en los últimos diez años hase advertido una general inclinación del público lector hacia los temas históricos y biográficos. Pero mientras se agotaban las *Marías Antonietas* — produciendo por igual lágrimas y derechos de autor — y se multiplicaban los *Fuchés* y *Disraelis*, la obra literaria del autor de *Los tres mosqueteros*, a quien puede considerarse creador y gigantesco propulsor del género, quedaba relegada a este único título y ciertamente con mucha mayor reiteración recogida por la cinematografía que por los editores. (Conozco versiones fílmicas francesas, italianas, mexicanas, norteamericanas y uruguayas).

No existen razones valederas para semejante olvido. Su estilo literario, pasible en algunas de sus obras de ser hoy considerado ampuloso por los conocedores, no es inconveniente para el grueso de los lectores. Por debajo de él asoma siempre el maestro de la novela y el escritor casi incomparable en el arte de pintar caracteres sin abrumar con tiradas introspectivas o sesudos análisis del subconsciente de los personajes. Que en las novelas modernas son los substitutos de aquellos interminables diálogos *al centímetro*. D'Artagnan, Athos, Portos o Aramis son, para no contar nada más que los muy conocidos, seres cuyas características, como las de los personajes shakespearianos, han sido incorporadas a la vida como arquetipos. El viejo maestro permanecía, no obstante, en el recuerdo de las anteriores generaciones.

Mas como esos periódicos clausurados que deben cambiar de nombre para volver a la circulación, así ha debido hacer Alejandro Dumas para reaparecer — con otros valores también — ante los jóvenes lectores, en número que pasa el millón y de los cuales la mitad argentinos, que así llegan a conocer, sin saberlo, los elementos básicos de su literatura. La metempsicosis literaria, vaya a saber por qué arcano de sus designios, ha querido que este nuevo nombre sea el de una mujer: Kathleen Winsor.

Varias personas — que vendrían a explicar esta transformación con involuntaria hermenéutica — han sugerido la posibilidad de que no fuera ella la verdadera autora de *Por siempre Ambar*. Creo que los que esto afirman lo hacen suponiendo que es una obra maestra virtualmente fuera del alcance de una escritora hasta entonces desconocida, joven y bonita por añadidura, dicen los que la vieron. Personalmente opino que no hay nada en la novela imposible a una escritora poco menos que desconocida, también joven y también bonita.

Cabe señalar, continuando en el mismo tren de hipótesis, que de no ser ella misma la autora, otra mujer intervino decisivamente en el libro. Así como un buen escritor es capaz de pintar con su pluma a una mujer cabal, de sentir y pensar como ellas cuando el caso lo requiere, las escritoras no consiguen nunca describir hombres verdaderos. Tienen siempre algo femenino en su diseño, en sus pensamientos y en su temperamento. Estas comprobaciones — anteriores a las mías — señalan indubitablemente que Kathleen, Mary o Jane empuñaron la pluma para llenar las dos mil cuartillas necesarias para completar *Por siempre Ambar*. A la objeción de que la falta de exactitud en la pintura de los personajes masculinos puede deberse a otra razón contesta el buen retrato de Ambar.

Sea como fuere, lo indudable es que los elementos utilizados por ella y el mecanismo para moverlos han sido tomados de Alejandro Dumas. Estos materiales no se tomaron, como es lógico, tal cual se encontraban, sino que se les sometió a una oportuna modernización. Se procedió como esas casas — soy afecto a las comparaciones — a las cuales se les modifica el frente para adaptarlas al gusto de la época, pero cuyos cimientos, estructura y paredes son los mismos. Así se suprimieron las clásicas acotaciones de otrora, del tipo de "dejemos ahora a nuestro héroe, mientras penetra en palacio y vayamos a la Hostería del León, donde conversan en voz baja dos embozados", o "pensará el lector que los sentimientos de las jóvenes eran egoístas, pero se equivoca...". El remanido lector ha desaparecido de la literatura moderna y no lo encontramos tampoco en *Por siempre Ambar*.

Pero no siendo estas supresiones, encontramos aquí esos héroes espadachines de sangre fría superlativa, capaces de morir o matar por un puntillo de honor, pero que no vacilan en embriagarse, jugar o seducir; están también esas damas cortesanas, con frecuencia favoritas reales, tan sabias en enamorar un mequetrefe como urdir una complicada intriga palaciega. Y, junto a todos ellos, las figuras de la historia, casi todas de sangre azul, en los principales papeles del drama, con mucho de novela de aventuras, de caballería y otro tanto de novela de amor.

El mayor acierto de Kathleen Winsor, desde el punto de vista del éxito editorial, ha sido incuestionablemente recargar de clima amoroso, con una dosis aún mayor de sensualidad, su novela. Toda una teoría de experiencias sentimentales con sus riesgos y secuelas rodea a Ambar. El expediente es infalible: las páginas más leídas de la Biblia son las de los Cantares de Salomón.

Alejandro Dumas se nutría en la historia y en especial en la historia francesa. Su sucesora no ha necesitado hurgar en la de Inglaterra para reunir material sobre Carlos II y su época. El humanísimo y siempre fresco Samuel Pepys en su *Diario* da la novela casi lista. Se le incorporaron diálogos y se introdujo como principal personaje a *Ambar*, que substituye en sexo, pero no en sensualidad y ambición, al mismo travieso Pepys.

Pero carece de su encomiable brevedad.



ALEJANDRO DUMAS.
(Litografía por A. Devéria)

En el Golf Club de Mar del Plata se iniciaron, con un diner - dansant que alcanzó singular lucimiento, las actividades sociales de la temporada

María Antonia O. de del Carril y Edmundo López.



Cecilia Palacios, María Rosa Mantilla, Jorge Castro Videla y Cecilia Pardo de Tavera de Palacio



Carmen Teresa Lezica, Raquel Fitte, Raúl Farman y Tito Nougués.

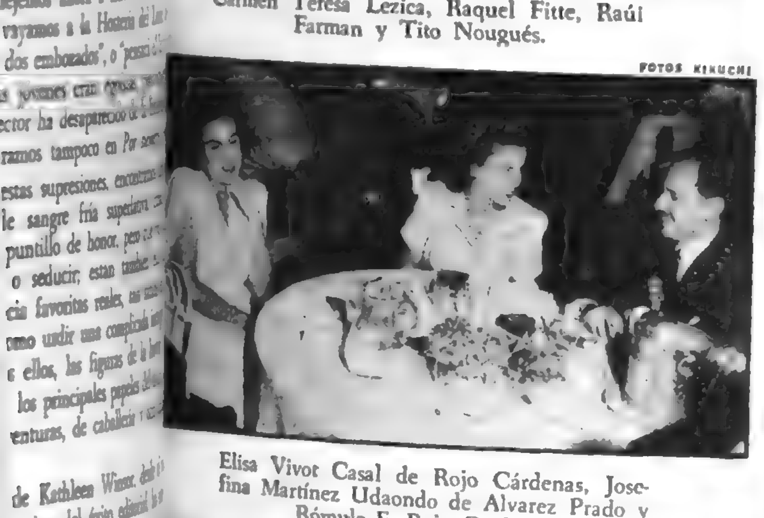
FOTOS KIKUCHI



Mercedes Cossio de Lamarca, Máxima Demaría de Corral y Ricardo Hume.



Enriqueta Bosch, Carlos Podestá y Rosa Martín y Herrera.



Elisa Vivot Casal de Rojo Cárdenas, Josefina Martínez Udaondo de Alvarez Prado y Rómulo E. Rojo Cárdenas



Federico G. Padilla, Zoe Crampton, William Camet, María González Urquiza, Juan D. Keenan y Horacio A. Brea



Celia Pereyra Iraola y Fernando Benegas.



Sara Justina Campos y Raúl Pont Lezica.



Zelmira Gainza, Jorge Pereyra Iraola, Marta de Corral y Rodolfo Clusellas.



Susana Carranza Lago, Cuqui Goyeneche, Lydia Carranza Lago y Jorge Ciocca.


En la región albigense

Saint Antonin - Caylus - Cordes

(Acuarelas de L. Montagne)

UNA CALLE DE SAINT ANTONIN.

L'AVEYRON. EN SAINT ANTONIN.

Tiene Francia el privilegio de poseer en su territorio regiones de aspecto infinitamente variado, de seducción atrayente.

Cada uno de sus grandes ríos imprime fisonomía particular al paisaje circundante.

Presta el Loire cierta gracia *nonchalante*, no desprovista de majestad, a la sucesión de valles donde se pierde, "mudo, enigmático, flexible, lento y azul". El Ródano, como un toro furioso, planta sus cuernos de azur en el seno del Mediterráneo, mientras el Garona desliza sus aguas limosas a través de un paraje fértil y amable, donde crecen en abundancia los cereales, las flores y los árboles frutales.

Entre las ciudades que gravitan en torno de la mística Tolosa, capital del Languedoc, a quien se llama también *la Romana*, quizá sea Montaubán la que recibe al viajero más cordial y generosamente. ¿Por qué?

Unicamente por tener sus monumentos hechos de ladrillo y no existir un color más cálido y atrayente cuando se le contempla a la luz solar.

Visto desde el valle donde serpentea el Garona, entre alamedas, la ciudad de Ingres ofrece un cuadro original, con su viejo puente, fortificado otrora, sus rojizos techos dominados por la torre ojival de Saint-Jacques, en estilo tolosano, cuyo modelo se repite en las poblaciones más humildes, cantado así por Armand Silvestre:

O terre de Gascogne, òu le sang du soleil
Jusqu'aux briques des toist roule sa rouge sève,
Dans les bourgs qu'an couchant, dans son
[manteau vermeil
Garde un clocher roman, comme un troupeau
[qui rève.

No siempre ha sido Montaubán de acceso fácil como hoy.

Si abrimos la *Historia de la Cruzada contra los heréticos albigenses*, poema épico, en versos provenzales escritos en colaboración por un letrado navarro y un trovador desconocido, aprenderemos que en el siglo XII, Montaubán, "donde había penetrado el hijo del conde de Foix, acompañado por cien caballeros, era una ciudad tan fortificada, que jamás se vió otra mejor defendida ni con tan considerables fosos".

No es posible pronunciar el término *albigense* sin evocar de inmediato las masacres que ensangrentaron el Mediodía de Francia, cuando "los barones picardos, alemanes y borgoñones" invadieron las tierras del Languedoc bajo el mando del conde de Leicester, arrasaron su civilización y dieron un golpe mortal a la literatura provenzal, resucitada, seis siglos más tarde, por el genio de Mistral y sus discípulos.

Mucho tiempo transcurrió antes que pudiera borrarse en la mente de los albigenses el recuerdo de las fechorías de aquella *cabalgata negra*, mencionada en las estrofas de *Calendal*.

la region albigense

aint Antonin
aylus - Cord

(Acuarelas de L. M

LA PUERTA DEL VAINQUEUR

En esta tierra albigense, al nor oeste de Montaubán, se yerguen las conmovedoras ruinas de la castellanía de Saint-Antonin, comprendido en ese soberbio feudo de Raimundo VI, cuya mitad cedió su hijo Raimundo VII al rey de Francia, por tratado del 12 de octubre de 1229.

Mientras los hombres de Gaillac y de Rabasteus huían ante el poderoso ejército de Simón de Monfort, buscando refugio en Tolosa, los defensores de Saint-Antonin quisieron hacer frente al enemigo, pero como dice el poeta: "en menos tiempo del necesario para cocer un huevo, los Cruzados, con gran estrépito, los aprisionaron".

Los que no fueron pasados por las armas se aglomeraron en la catedral, donde fueron despojados de sus vestiduras, sin respetar ni a los clérigos.

Paseándose una mañana otoñal y lluviosa por las pintorescas calles de Saint-Antonin, sumida hoy en tranquila quietud, ¿cómo no evocar el horrible drama desarrollado entonces?

A lo lejos, las colinas recubiertas de castaños se esfuman en la atmósfera gris. En el viento que sopla a lo largo de las paredes; de la garganta donde caen las heladas aguas del Aveyron, parecerían desprenderse los aullidos alegres de los soldados de Montfort, mezclados con el gemido de los infelices que, presas del pánico, huyeron en la obscuridad, encontrando su muerte en el río.

Para completar la ilusión nos rodean edificios contemporáneos del luctuoso suceso. Bajo la llovizna fría conservan aire de gran recogimiento y vamos mirando sus rojizos muros atravesados por vigas aparentes.

Algunas puertas ostentan escudos. Hay ventanas esculpidas, columnatas con delicados capiteles, puertas cocheras de majestuosas líneas, un conjunto completo, en fin, de la vida llevada antes en Saint-Antonin, al abrigo de sus murallas.

El antiguo edificio municipal — joya romana del siglo XII — ha sido profusamente descripto. Sorprende que tan elegante construcción haya podido conservarse. Tiene una arquitectura a la vez imponente y delicada. La torre cuadrada, de líneas severas, contribuye a la nobleza de su aspecto.

A diez kilómetros de Saint-Antonin, más allá de Bonnette, en el centro de un vasto embudo, se presentan en anfiteatro las casas de Caylus; los muros semiderruidos de un torreón se proyectan en el cielo junto a las construcciones modernas de un castillo.

Acelerando el paso — pues arrecia el aguacero — seguimos el camino de Septfond y de allí nos dirigimos a la iglesia que conserva todavía sus aires de fortaleza con sus barbacanas y sus rondas.

Un aire penetrante nos fustiga el rostro. Subimos la pendiente de la calle y vagamos un instante entre los enormes pilares de piedra.

Como en Saint-Antonin, abundan aquí las construcciones góticas y los escudos en algunos frontispicios. Una placa, en lo alto de una puerta, indica la casa en que nació R. P. Huc, en 1813. Este lazarista fué el primer europeo que penetró en la misteriosa Lassa, capital del Tibet.

En la calma de este barrio de Rouergue, a pesar nuestro, evocamos la sonriente figura del misionero cuyos relatos delatan a un hijo de Gascuña, pues tiene el arte de aliar el sentimiento de su dignidad sacerdotal con un fondo inextinguible de buen humor.

A la mañana siguiente, un sol esplendoroso dora los prados y viñedos cuando v mos surgir en el valle de Cérou gris silueta de la población de Corde empenachada por un bosque de ve dura. Data la población de 1222 Raimond VII, para precaverla de la destrucciones sistemáticas organizada por Simón de Montfort, edificó l ciudadela con cinco murallas de pro tección. La quinta muralla, empezad en el siglo catorce, no se terminó ja más. Queda de estas construccione una gran parte, así como innumera bles edificios de los siglos trece y ca torce que hacen de Cordes una de la "ciudades maestras" del Languedoc Un rincón único, digno de la aten ción de arqueólogos, artistas y de to dos aquellos cuya pasión es la an tigüedad.

Aparte la visita a Carcasona y la más impresionante a Signes Mortes, nada puede emocionar tanto como caminar entre estas edificacio nes. Algunas se conservan tal como eran en momentos de las guerras re ligiosas. Otras, por el contrario, han sufrido más las injurias del hombre que del tiempo.

(Concluye en la página 80)



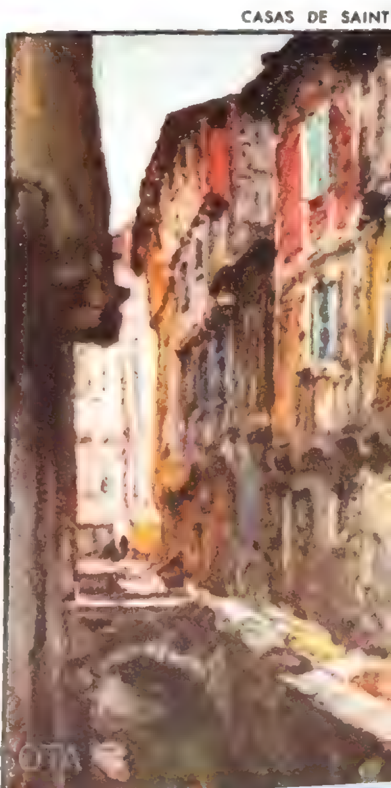
LA IGLESIA DE CORDES



LA PUERTA DE L'HORLOGE.



LA IGLESI



CASAS DE SAINT



LA
EN
AIRES
MARIE

Día de campo con sol. . .

Brilla el sol. . . el clásico chemisier y la amplia pollera gitana dan a una indumentaria para un día de campo un encanto pintoresco y una práctica comodidad.

El *en-cas* es un complemento indicado para preservarse del sol, o. . .

LA MODA EN BUENOS AIRES POR MARIE PASCAL



... o con lluvia!

...de la lluvia cuando los nubarrones que asoman cumplen su amenaza. Se despliega entonces el impermeable de gabardina, cuyo cierre relámpago, hábilmente disimulado, es absolutamente hermético. El sombrero, del mismo material, adopta la línea *pescador*, que es la que protege más eficazmente de las ráfagas.

Toulouse Lautrec



Retrato de Maxime Dethomas

A los treinta y siete años murió, en 1901, el gran pintor de la bohemia. Henri de Toulouse-Lautrec, hijo del conde de ese nombre, pasó su niñez en la residencia señorial de sus mayores. Aristócrata de rancio cuño, el padre repartía su tiempo entre las partidas de caza y los cabarets elegantes de París y de Londres. Poco se acordó de su hijo. Ignoró su talento y fué grande su sorpresa al enterarse, por críticos y periódicos, del valor que tenía en el gran renacimiento moderno del arte francés. Del abandono del padre le consoló el cariño maternal. La condesa vivió constantemente a su lado. Bien lo precisaba el infeliz adolescente que a los trece años se vió convertido en caricatura humana. Un accidente le fracturó las piernas y dificultó su crecimiento. Su cerebro de excepción, su cuerpo de hombre normal, quedó servido por dos extremidades cortas, débiles, atrofiadas e inservibles.

Tal inferioridad física amargó sus horas y le despegó de la vida. La irremediable desventura tuvo por compensación una imaginación ardiente y creadora, que le impulsó al arte.

Descubrió que con los colores podía expresar la belleza de las cosas sentidas en su corazón. Su cerebro imaginó todo aquello vedado a su alcance y produjo una obra comparable a la de los grandes maestros, gracias a su triste invalidez.

Bien es verdad que toda ella está impregnada de tristeza y de melancolía, pese a sus esfuerzos del comienzo por tratar temas alegres y dinámicos: el caballo de carrera, el luchador, el atleta, el elegante que asiste de levita gris a las carreras y el jockey.

Llegado a París, frecuenta el taller Cormon. Forain y Degas le entusiasman y admira también a los japoneses antiguos. Veneraba a Degas y su preferencia por los modernos repartíase entre Renoir y Forain. Tenía particular estima por Ingres, cosa por cierto inexplicable.

Frecuentaba el Louvre, Notre-Dame y Saint-Séverin. Pintaba del natural por la tarde y de noche iba al circo. Le atrajo la vida de Montmartre y se sumergió en ella. Era asiduo en el Moulin-Rouge, los cabarets y sus bailes, los talleres de Roybet, de Puvis de Chavannes, de Henner entre otros artistas. Tiene mesa reservada noche a noche en el Moulin Rouge, donde el pintor encuentra a su mundo. Allí conoce sus famosos modelos: la *partenaire* de la cuadrilla, cuadro de alucinante baile francés; la clownesa, el *chansonier* y la vendedora de sonrisas. Dibuja para revistas humoristas y galantes. Trabaja incesantemente, produciendo una cantidad asombrosa de esas figuras tan características del clima de Montmartre de entonces.

Constituyen la evocación de toda una época: la comprendida entre los años 1885 y 1890.

También le emocionan los sports. Tristán Bernard conducía al velódromo al que llamaba el "pequeño gran hombre". Allí frecuentó campeones y los dibujó con su habitual talento. Pero más que nada le atraían las muchedumbres exasperadas y delirantes, en cuyos rostros aparecen los violentos rasgos de pasiones turbias y arrolladoras.

Viajó por Inglaterra, España, Bélgica y Holanda. En el primero de estos países dejó una acuarela de Oscar Wilde que se ha hecho famosa. En Madrid sufrió el sortilegio de Goya y del Greco, en Toledo. No los olvidó jamás.

Pero su lugar favorito ha sido Taussat, en la bahía de Arcachon, donde le gustaban los botes, se entregaba a la natación, alimentaba a los cormoranes y se hacía acompañar por una de estas aves como otrora su padre llevaba un halcón en su puño. No duraban mucho sus andanzas fuera de París. Volvía invariablemente a Montmartre.



Bebía con empecinada constancia. El alcohol agotaba su ya precaria salud. Sufría alucinaciones y en el invierno de 1899, casi en el límite de la locura, es internado en una clínica de Neuilly. Allí compuso una notable serie de dibujos, en lápiz de color, enteramente de memoria, conocidos luego bajo el título de *En el circo*. Dos meses más tarde se reintegró a la vida habitual, siempre sostenido por los brazos maternos, como cuando era niño.

No duró la mejoría. En 1901, después de un ataque de parálisis, murió Toulouse-Lautrec, rodeado su lecho por la familia y sus amigos.



Lago del parque General San Martín.

El hechizo de Mendoza

POR MARTIN ALDAO (H.)

Conocido es el singular **hechizo** o la repulsión que las **ciudades**, como si **fueran personas**, ejercen en algunos espíritus. Roma, verbigracia, en el concepto de Goethe, era el refugio ideal para descubrirse a sí mismo. En un viajero como Zola, por el contrario, tan poco grata fué la primera impresión de la Urbe que sintió impulsos de marcharse a la brevedad posible, y si con el tiempo modificó su criterio, esto se debió, según confiesa el propio novelista, a circunstancias diversas que le obligaron a prolongar su permanencia a orillas del Tíber.

El nombre de ciertas ciudades y aldeas se identifica a tal punto con el de un artista célebre que, al pronunciar el uno, surge ineludiblemente el otro en nuestra memoria. Así, por ejemplo, Pieve di Cadore es ante todo, para los aficionados a la pintura, la patria del Ticiano; Salzburgo, para los filarmónicos, la de Mozart, y para los stendhalianos que, aun en época de *existencialismo*, son legión, la mayor gloria de Milán consiste en haber inspirado páginas imperecederas al más entusiasta de sus *hijos adoptivos*, Henri Beyle, *milanese*. De reminiscencias históricas, artísticas y literarias trae, pues, su origen, en buena parte, la peculiar seducción de las ciudades europeas. En la Argentina, empero, donde no atesoramos obras de arte comparables a las de allende el océano, ni podemos vanagloriarnos de haber producido genios semejantes, la atracción que experimenta el extranjero por algunos pueblos del interior ha de atribuirse principalmente a las bellezas naturales, a las costumbres de los habitantes y, en general, al colorido típicamente argentino de cada provincia. En ocasiones, la especie de flúido que emana de nuestra tierra privilegiada es tal que ésta cautiva al apresurado turista, le retiene y hasta adormece en su ánimo la nostalgia del país natal.



Ruinas del antiguo templo de San Francisco en la provincia de Mendoza.

Por lo que me atañe, después de haber vivido casi tres décadas en el viejo mundo, he visto la Argentina, a pesar mío, con ojos, si no con alma, de forastero, y por lo mismo quizá he sido más sensible a todo lo que encierran de característico sus grandes ciudades. Una de éstas en particular, con su marco de inmaculadas cimas asociadas en mi mente al recuerdo de un médico suizo, quien me **comunicó** su amor a nuestra incomparable cordillera, nada tiene que envidiar a los más renombrados sitios de veraneo y deportes invernales de Francia, Italia y Austria que, antes de la guerra, frecuentaban los cosmopolitas. Aludo a Mendoza.

En verdad, ni las sierras de Córdoba, tan alabadas por los veraneantes, ni el norte de la República, donde la salvaje naturaleza evoca ciertos paisajes africanos, ni siquiera los lagos del sur, una Suiza más grandiosa y áspera que la de Guillermo Tell, han alterado mi antigua predilección por la pintoresca y luminosa ciudad andina.

—Usted lleva por doquier, en los zapatos, tierra argentina, ¿no es así? — me decía mi amigo el galeno, una tarde en que me invitó a almorzar. — Yo, recién llegado de Ginebra, mi ciudad natal, donde no estuve sino pocas semanas después de prolongada ausencia, llevo a todas partes tierra suiza; y, sin embargo, éste es el único lugar del planeta en que me olvido con frecuencia de ese pormenor... Sí, el único, sin duda porque aquí no me siento extranjero.

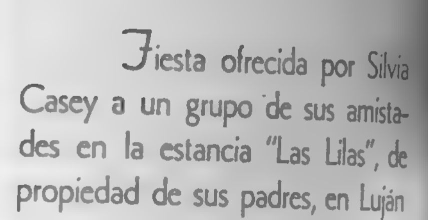
Pasamos al consultorio. En las paredes, entre vitrinas llenas de bisturíes, pinzas y demás objetos quirúrgicos, resaltaban fotografías de Davos, St. Moritz, Ouchy, Montreux y el Castillo de Chillon con el clásico panorama de la *Dent du Midi*, nevada; en una alacena, el retrato de una joven, extrañamente seductora. ¿Su mujer? ¿Una hija?... Me habían dicho que era casado, mas que nunca hablaba de su matrimonio. Frente al retrato, en otra vitrina más pequeña, una calavera, hallada por el propio amo de la casa en una de sus excursiones y que debía recordarle siempre, como decía sonriendo, el triste destino del hombre. La ventana, abierta, daba al Parque San Martín, y, entre los árboles, divisábase a lo lejos, algo esfumado en la bruma, el murallón imponente y sombrío de la precordillera.

—Es que Mendoza, con su deslumbrante luz y su aire tan fino, con el aroma de hierbas silvestres que no se respira sino en estas tierras cuyanas, penetrante, inconfundible como sus días y sus noches, influye singularmente en los sentidos y en el alma — continuó el facultativo. — Hace ya muchos años, de viaje por la Argentina, vine a Mendoza por una consulta, y aquí me tiene desde entonces radicado al pie de los Andes. El hechizo de esta ciudad, de esta región, es instantáneo y prepotente. ¡Prepotente! Esa es la palabra — recalcó, y sus grises ojillos chispearon bajo la rugosa frente coronada de mechones asimismo grises. — Muy de tarde en tarde, subo al avión, cruzo tierras y mares y, después de visitar a los parientes, que he dejado a orillas del Lemán, retorno feliz a Mendoza, pues, no bien me alejo, créame, echo de menos a mis pacientes, que son también mis amigos...

Me ofreció una taza del humeante café, que acababa de servirnos una indiecita, y reanudó, señalando el parque, flo-

Artístico puerta de entrada al Parque del Oeste.

Concluye en la página 85



Fiesta ofrecida por Silvia Casey a un grupo de sus amistades en la estancia "Las Lilas", de propiedad de sus padres, en Luján



En pleno centro, un grupo de invitados espera los vehículos que los conducirán a la estancia.



Entre los que esperan vemos a: M. Eugenia Virasoro, Eduardo Sackmann Sala, Nelly Sicardi Pietranera, M. Teresa Virasoro, Raúl Fitte y Marta Videla Dorna.



Alfredo Casey y Lily Gahan de Casey reciben a Silvia Conen Newbery, Elena Morgan Kenny, Tomás Morgan, Jorge E. Hardoy y Daniel Morgan.



Rumbo a la casa de la estancia, Silvia Casey Gahan, Nicky Wenckheim, Elena Mariani, María L. Ontiveros y Andrés Mariani.



Carlota Gómez Pirovano y Lorenzo Casey.

FOTOS POLZINETTI



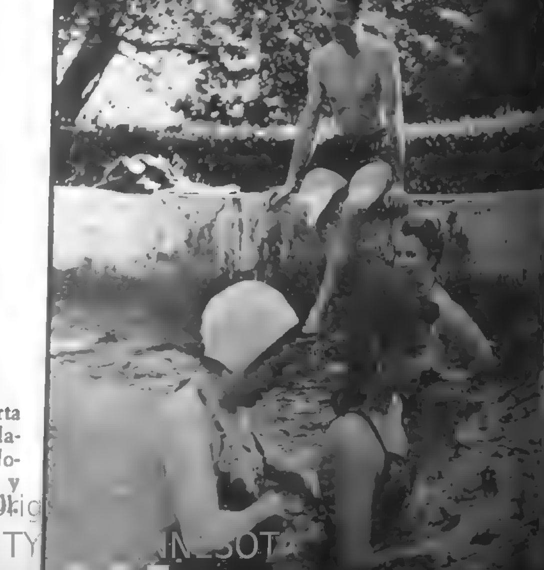
Corrillos en el césped: M. Eugenia Virasoro Basavilbaso, Raúl Fitte, Mario Fuschini Mejía, Lucrecia Diez de Medina Labougle y Emilio Catala Pellet.



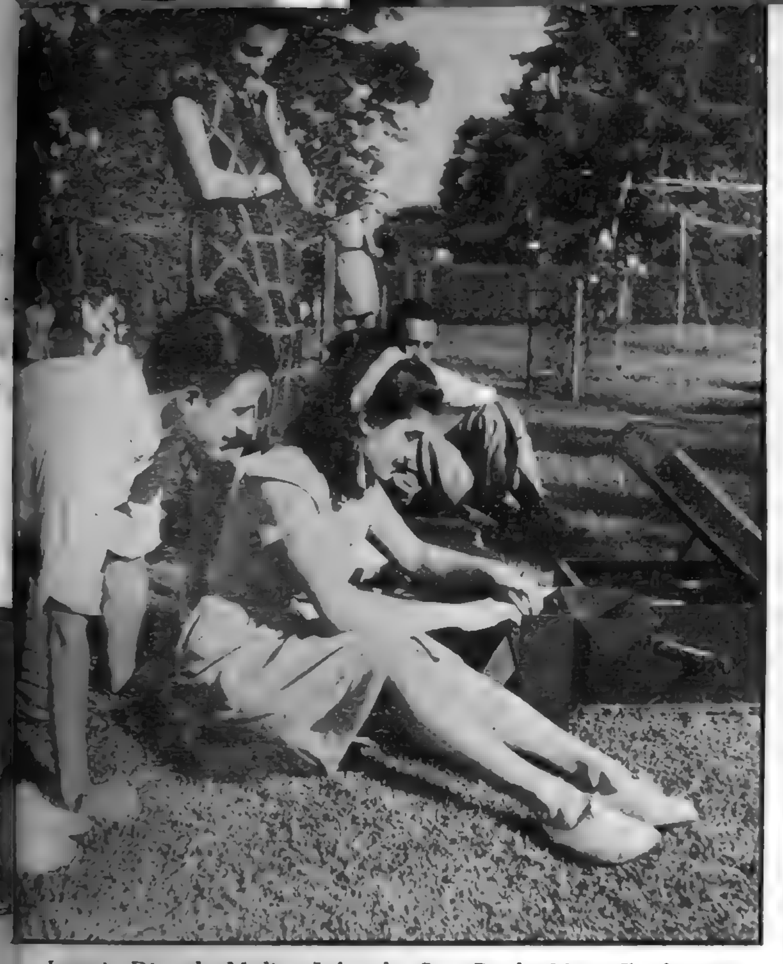
Sara Nazar Anchorena y Guillermo Fernández Llanos.



Silvia Casey Gahan, Humberta Rol, María Teresa Virasoro, Francisco Crisp, Eduardo Bustillo, Lorenzo Casey y Juan Zoltowsky.



En el natatorio: Marta Pearson Senillosa, María Teresa Virasoro, Nora O'Farrell Duggan y Remi Fortín O'Farrell.



Lucrecia Diez de Medina Labougle, Sara Bosch, Mario Fuschini Mejía y Guillermo Fernández Llanos preparan un concierto al aire libre.



Entre el auditorio, M. Eugenia Virasoro, Lucrecia Diez de Medina, Sara Nazar Anchorena, Emilio Catala Pellet, Raúl Fitte, Mario Fuschini Mejía y Guillermo Fernández Llanos.



Juan Zoltowsky, Ricardo Cook, Elena Mariani y Marisa Dragonetti Torres.



Silvia Casey Gahan y Remi Fortín O'Farrell.



Mercedes Sánchez Demaría, Marisa Dragonetti Torres, Elena Mariani, Juan Zoltowsky, Ricardo Cook y Federico Mayol Gorostiaga durante una partida de deck-tennis.



Emilio Catala Pellet, Elena Martínez Dormal, Alejandro Beruti, Mariángela Oliveira César de Danuzzo y Raúl Danuzzo Iturraspe observando a los bañistas.



Hortensia Gibson, Marta Pearson Senillosa y María Luisa Balmaceda Zemborain.



Nora O'Farrell Duggan y Marcelo Castro.

Confesiones de un ex-crítico musical

POR EDUARDO TISCORNIA

El principio de mi fugaz carrera de crítico musical fué crudamente materialista. Se me ocurrió que adoptando ese carácter entraría a los conciertos en calidad de invitado. Pero tales ilusiones se fueron disipando. Me encontré con toda clase de desalmados empresarios para quienes el nombre de la revista que publicaba mis primeros artículos no les impulsaba a lanzarme la migaja más mísera de sus entradas. Cuando conseguía una platea era para conciertos inverosímiles, en los que alguna señorita, generalmente horrorosa, tocaba el piano como si fuera propaganda del Centro de Fabricantes de Violines. ¡Cuántas veces, en esos recitales, yo cerraba los ojos y me deleitaba en la idea de que el piano era un animal feroz y solapado que en cualquier momento caería sobre la concertista, para devorarla! Otras veces, como en sueños, creía ver al espectro de alguno de los compositores que se estaba interpretando acercarse a la horrorosa señorita para convertirla en semifusa. Pero, por desgracia, nada de eso ocurrió jamás. El concierto terminaba, y la niña recibía una canasta de flores enviada por los empleados de su padre o por un novio impulsivo.

De todas maneras, yo escribía. Escribía crónicas, pese a que pomposamente me titulaba crítico. La diferencia entre cronista y crítico es tal que parecen habitantes de distinto planeta. El cronista llega a un concierto, o no llega, escucha, o no escucha, pero siempre escribe más o menos lo mismo: "la fuerte personalidad del ejecutante se agigantó en el fortissimo", o "el hermoso nocturno fué dicho con delicado fraseo muy rico en matices". Además, trata a los autores con una envidiable familiaridad: "el gran Ludwig" es Beethoven, el "dulce polaco" es Chopin, y "papá" es Haydn. Y con estos ingredientes y algunos otros que dependen de las bibliotecas que frecuenta entreteje páginas primorosas con las que dirige la opinión pública.

Eso en cuanto al cronista. El crítico tampoco va al concierto. Pero no escribe nada.

En mis crónicas yo hablaba del "terciopelo morado de su voz", y de la "felpa tenue de su adagio". Escribía sobre cuanto artista grande o pequeño se me ponía a tiro y disertaba con la irresponsabilidad de un pajarillo sobre las cantatas de Bach o las sonatas de Beethoven. Mi única redención estaba en que nadie más que yo leía mis artículos. (Ahora ya somos dos, mi mujer y yo).

Y así fuí creciendo. Una vez hice una interview a don Alberto Williams. Fuí un poco nervioso, armado de un lápiz y de una libreta. Iba dispuesto a hacerle muchas preguntas. Pero no fué necesario que le hiciera ninguna. Don Alberto Williams me lo dijo todo. Evidentemente ya tenía su idea formada sobre lo que debía ser un reportaje. Escribí luego que el Maestro tenía "blanco en las sienes y rojo en el corazón, síntesis admirable de su personalidad". Por supuesto que no reparé entonces en que la palabra admirable calificaba mi síntesis y no al Maestro. Séame ahora permitido hacer la aclaración correspondiente. Admirable era el Maestro y no mi síntesis.

La revista en la que escribía mis hermosas crónicas fué retirada de la circulación por un acuerdo entre sus acreedores. Ello me decidió a buscar asilo en otras páginas. Pasé entonces a un pequeño diario de definidas tendencias políticas que ostentaba entre sus virtudes la de que le habían sido atribuídas dos plateas en el Teatro Colón. Comenzó la época de oro de mis crónicas. Había llegado a nuestro Coliseo máximo como crítico de arte.

De allí pasé a colaborar en las avisadas páginas de esta gran revista, mientras su verdadero crítico y actual titular entretenía sus ocios en Nueva York. También ella tenía dos plateas en el Teatro Colón. A éstas hacíanle asidua corte un regular número de pretendientes constantemente renovado. Para las representaciones más atractivas alcanzaban el millar. Yo tenía, en esos casos, gracias a mi categoría, el número ochocientos once.

De aquí en adelante comencé una evolución tan favorable, que mis críticas acabaron por desaparecer de la revista.

Y ello fué así. Un día almorzaba yo con Claudio Arrau (¡qué bien suena eso!, ¿verdad?). Le pregunté si podía dominarse de tal manera como para que sus estados de ánimo estuvieran controlados al comenzar cada concierto. Me contestó que ése era el ideal, lograr la separación de la vida-común de la vida-ejecutante. Claudio Arrau puede llegar a eso, porque es un pianista extraordinario con predominio intelectual. Arturo Rubinstein es claramente sensitivo y temperamental. A él no le preocupa el control de sus estados de ánimo. Ello le hace ser desigual, pero en sus días fastos supera en brillantez la perfecta ejecución académica de Arrau. Son dos personalidades diferentes e igualmente ricas.

Ese análisis me interesó. Al llegar a un concierto, estudiaba mi capacidad crítica. Y me encontraba unas veces completamente distraído. Otras, preocupado con un problema inminente o, simplemente, dolorido o cansado físicamente. Y algunos, apreciaba una paz interior que disponía un buen estado receptivo.

Aguzando el hábito analítico fuí descubriendo muchas cosas. Descubrí que lo que algunas veces había creído emoción era un simple eco físico a un ritmo bien marcado. Otras, noté que el deleite que me producía una obra era el de las imágenes que ella asociaba en mi mente. Y entonces aprendí que era nefasta la obra de los escritores a la manera de Camille Mauclair, que derraman sobre el oyente toda suerte de figuras literarias que le distraen de lo verdadero que puede encontrarse en una composición. La verdadera emoción estética es, en cierta medida, comparable a una experiencia mística, no se puede llegar a ella sin desembarazarse de imágenes perturbadoras que impidan la concentración total.

Mientras tanto, yo seguía escribiendo. Pero ya mucho menos que antes. Pocas veces consideraba haber estado en una situación de tal equilibrio total como para poder con honestidad hablar de la verdadera categoría de un artista o de una obra. Estaba convencido de que cuando un gran cansancio me dominaba no podía honestamente juzgar un concertista. Algunos de mis colegas opinaban autorizadamente sobre una sinfonía de tres horas, de la cual sólo conocían los dos últimos movimientos. Yo los envidiaba, porque mi imaginación no me daba para tanto. Otros podían permitirse comparar si tal pianista había tocado tal parte en forma igual o diferente de aquel otro que había venido al país hacía ocho años. Yo no me sentía inclinado a creer que mi memoria me permitiera semejantes virtuosismos.

Y así terminé aprendiendo que la música es el arte menos asible por la crítica. Es una belleza en movimiento inaprehensible. Tan compleja, porque es de dinámica constante, porque no está nunca quieta como un cuadro o una estatua. Con cada sonido que nace y muere, nace y muere un trazo vivo de nosotros. Dos cosas móviles que se encuentran, cada una con su propia vida. Sucesión de vibraciones que coinciden sujetas a leyes diferentes. Fórmulas que se suceden en el aire, a las cuales carece de sentido describir con imágenes visuales por hermosas que puedan ser. Y de las cuales, en última instancia, lo único que se puede decir es que, cuando ellas aparecieron, nosotros, como individuos, dejamos de existir para transformarnos en un gran eco. Eso, y no otra cosa, es la verdadera emoción estética. Y eso, y no otra cosa, es lo único que vale la pena. Cuando el crítico no sabe lo que es una verdadera emoción estética, es un cronista menor. Y cuando sabe, no tiene mayor interés en hablar de ello, porque teme las peligrosas limitaciones de las palabras y porque todo lo verdadero, pese a su validez universal, es una aventura tremendamente personal.



Conjunto para veraneo, de satén estampado en tonos vistosos. La falda se sujeta a la cintura con un ligero drapeado, repitiéndose el detalle en la breve solera. Lo complementa un short del mismo material. Ilustra Deanna Durbin, de la Universal.

Bodas



FOTO SERGIO

María Eugenia Donoso Reyes, cuya boda con Roberto B. White fué bendecida en la iglesia de San Martín de Tours.



FOTO PERL

El casamiento de Susana Marcó del Pont con Jaime Obligado Nazar fué consagrado en la basílica de Ntra. Señora del Socorro.



FOTO PERL

María Magdalena Labougle Pearson, momentos antes de la consagración de su boda con Jorge Alberto Luzuriaga, en la iglesia de San Miguel.



FOTO PERL

Con misa de esponsales fué bendecida la boda de Delfina Ruiz Guiñazú con Enrique C. Dodero, en la basílica de Nuestra Señora del Socorro.



Una de las fotos más recientes del Emir Arslan.



POR MARIA DEL PILAR BESCÓS DE SIBONI

Conocí al Emir Emin Arslan en sus últimos años y fuimos buenos amigos hasta los días finales de su vida.

Era entonces el Emir un hombre de costumbres tranquilas, amores simples por las cosas ingenuas de la naturaleza; los árboles, las florecillas silvestres y los arroyos de agua límpida. Soñaba con vivir en el campo, con tener un huerto propio y cultivarlo él mismo.

—Buenos Aires se ha hecho demasiado grande — decíame a menudo, — y yo ya estoy viejo para tanto trajín. Necesito retirarme y descansar.

Los domingos los pasaba en nuestra casa de Olivos. Allí, sentados a la sombra de un árbol, se hilvanaban las horas hasta que llegaba la noche y el vientecillo algo húmedo obligaba al Emir a marchar. Guardo un recuerdo imperecedero de aquellos domingos de Olivos. Nuestro príncipe siempre tenía la palabra. Era la suya una charla jugosa, interesante siempre. Acá y allá salpicaba sus interminables anécdotas con pinceladas de fino humorismo, y él mismo reía de sus ocurrencias con esa risa infantil, que hasta lo embellecía.

Desfilaban entonces sultanes, kalifas y visires, palacios encantados como los de Las Mil y una Noches con enredos de esposas, favoritas y bailarinas; cambiaba el cuadro y surgía una luna brillante iluminando estrechísima calleja, un muro alto y liso y el misterio aguardando detrás; había aquí torres, mezquitas y minaretes; allí, el Bósforo y las dos ciudades de maravilla y en todas partes retazos de Oriente, el Oriente de las historias inverosímiles.

Le oíamos maravillados. El lo sabía, conocía su don de excelente "causeur" y se complacía en seguir narrando relatos.

Gustaba hablar de su infancia y evocar la figura de su madre. —Muchas noches — decía, — al ver mi madre la luz encendida en mi cuarto y sorprenderme abstraído en la lectura, me reñía cariñosamente: — ¿Para qué te quemas los ojos, Emin? Si tú eres y serás rico y no necesitarás de la pluma para vivir. Porque si lees tanto será para saber escribir. Deja esa tarea para otros, hijo mío. — Reía el Emir, esta vez con amargura, al recordar la escena tantas veces repetida. ¡Cómo se había equivocado aquella que tanto lo quiso!

Saltaba luego a París, la ciudad de sus amores. Sus estudios en la Escuela de Altos Estudios Diplomáticos, sus cursos de La Sorbona, el conocimiento que hiciera con el gran Verlaine en una sucia taberna de Montmartre, la amistad con León Blum, su compañero de periodismo, las noches de bohemia con Enrique Granados. Para todos tenía un recuerdo amable y una frase oportuna.

Este príncipe árabe, descendiente de Harún-al Raschid, que se había sentado a la mesa de muchos reyes de Europa y había conocido todo lo más selecto que agrupaba el París y el Londres de finales de siglo, era un oriental occidentalizado, un liberal, en el sentido exacto de la palabra. Su abolengo databa de más de 1.200 años. El había roto con él, como había concluído con todo prejuicio de casta abrazando, decididamente, la causa de Occidente, que era como decir la de la civilización.

Por ese entonces funda en París el diario "La joven Turquía" y es miembro importante del partido "Los jóvenes turcos". Trabaja por la libertad de su patria, quiere para ella un gobierno constitucional a tono con la época, anhela el derrocamiento del sultán Abdul Hamid, verdadero tirano de su tierra.

Vuelve a Turquía y publica, en árabe, una "Historia de Napoleón" y un "Tratado de Derecho Internacional sobre guerra". El sultán ordena el secuestro de esos libros y el arresto del autor. Empieza el Emir a sufrir una serie de persecuciones, pudiendo al fin burlar a las autoridades y volver a París. Esta aventura no le hace claudicar de sus ideas, sino que las hace aún más sólidas. Trabaja como nunca, escribe, conspira. ¡Desde París se puede hacer mucho por Turquía!

Llega, al fin, la revolución al país de los harenes. Es el año 1908. Cae el sultán Abdul Hamid.

Nuestro Emir, que tanto ha contribuído para que ella triunfe, asciende rápidamente en su carrera diplomática. Es nombrado Cónsul General del Imperio Otomano en Burdeos, luego en París, más tarde en Bélgica y, finalmente, en Buenos Aires.

Es el 30 de octubre de 1910. Los diarios de la fecha hablan de la llegada del primer Cónsul General de Turquía a nuestra patria. El diplomático en cuestión es un hombre joven, moreno, de ademanes suaves y distinguidos. Es un gran liberal y entusiasta demócrata. Bandas de música aguardan su llegada en la Dársena Norte. El vapor "Chili", que lo conduce, entra en el puerto con la bandera turca flameando en el tope y las bandas ejecutan entonces el Himno Nacional Argentino seguido por el Himno Turco y La Marsellesa. El gentío los corea a todos con delirio. En la tarde dulce de primavera, el acto cobra aún mayor relieve. El corazón del Emir rebosa júbilo. El, tan exquisitamente sensible, no acierta a responder a tanta manifestación de cariño. No había imaginado, ciertamente, las tierras del Plata como en realidad eran. Esta primera impresión no se le habría de borrar nunca y a ella acudiría siempre en los momentos tristes y hasta dramáticos de sus últimos días.

Trae una piedra preciosa, de gran valor, para el presidente Sáenz Peña, obsequio de su gobierno para nuestro gran hombre público. Es precisamente Sáenz Peña quien, siendo Ministro Plenipotenciario, firma, en Italia, con Kazem Bek, un tratado entre la Argentina y Turquía, documento que origina el nombramiento del Emir como primer cónsul.

Y llega la guerra de 1914. El Emir se enrola en las filas de la democracia. Funda "La Nota", revista que agrupa lo más selecto entre los escritores de América y España. Pronto logra gran difusión entre los lectores inteligentes por la calidad del material de su lectura. Y es entonces que sobreviene la entrada

(Concluye en la página 82)



Caricatura del Emir, por J. Olivella, dibujada en 1911.



Meditación del Carnaval

POR MARIA ALICIA DOMINGUEZ

En años de victorioso romanticismo, Gustavo Adolfo Bécquer meditaba sobre el Carnaval, asociándolo a la Fiesta de Difuntos. No era por excesivo pesimismo de la escuela literaria a la cual pertenecía; era, y es, que en verdad la parodia que asume en esos días la existencia normal trae inevitablemente asociada la idea de la caducidad de todas las cosas.

Carnaval es una fiesta pagana. Los antiguos permitían a sus esclavos para divertirse a costa de ellos, en tal festividad, toda suerte de excesos y licencias. Tratábase, pues, de una pausa de irónico reposo, concedida por los que extremaban el rigor: una copa de nepente, brindada por el desdén convencional. Y por la misma razón, todos los pueblos sujetos a dominios despóticos han celebrado con fastuosidad y derroche los días turbulentos de Momo. Para el esbirro de los Borgia, para el bufón de Luis XIII debió ser muy interesante jugar a los envenenamientos y a las intrigas; levantar un cetro de cascabeles y una espada de cartón dorado.

En las sociedades tranquilas, Carnaval fué una jugarreta casi inocente. Conocemos su noble tradición entre nosotros: los bailes de máscaras de los hoteles del Tigre y de Adrogué; las tertulias risueñas en las quintas antañonas, el juego con agua, la máscara secreta y espiritual. Esperábase con encanto la fecha para extremar la alegría y la travesura. Había amores tímidos que no se desembozaban sino bajo el antifaz...

Toda la idea filosófica del Carnaval gira en torno a la careta. Los poetas y la ópera nos han familiarizado con payasos que inevitablemente padecen un drama, con Arlequines muy desventurados en su disfraz de locura, con Pierrots que se suicidan en aguas de luna...

No hay espíritu que resista hoy un desfile de máscaras. Y es que las realidades han agostado la posibilidad simple que hacía al mundo feliz con cualquier cosa en mejores tiempos de inexperiencia. Cuando el pobre muchacho del almacén quería disfrazarse de conde y las calles se llenaban de grotescos bebés, con máscaras gordinflonas. Cuando los pajes con atavíos de *satiné* cantaban letras dulzonas. Y los orfeones de serenata recorrían las calles de la ciudad hasta altas horas de la noche.

La gente no se aviene a padecer calor bajo el disfraz convencional. Los reyes están de capa caída y nadie compraría purpurina para hacerse una corona de cartón.

Claro es que la fecha cuenta aún con adeptos; y todavía y siempre tiene que existir la modistilla que sueña en un baile y en un traje de lentejuelas. Y los niños, para quienes hay un mundo especial después del de los seres humanos: el de las máscaras. La imaginación tiende en ellos alas raudas. Todos o casi todos sueñan ser algo: payasitos, soldados y, ¡ay!, hasta bombarderos...

Es en los únicos seres de la creación en los cuales no repugna hoy la manía del disfraz. Los únicos que, inocentemente, definen su predilección en el antojo y nos permiten encaminarla...

Para la mayoría de las personas, Carnaval es hoy un pretexto de vacaciones, una pausa de reposo bajo los árboles, cerca del agua...

Demasiados traficantes de locura se han conocido en el mundo feroz de los últimos tiempos. Lo mismo que en el cuento de Poe, la Muerte Roja anduvo libre en medio de la mascarada. Cuando tal como en la Fiesta de Momo, el carnaval de la vida abrió las compuertas de la vanidad, del materialismo y de la falta de fe.

A nadie trae una sonrisa ya el despliegue de los colorinches, el proyectil de papel picado, el puente frágil de las serpentinas. La música del Carnaval no distrae, no consuela.

No es como antes, en los días claros de la posible despreocupación, cuando el espíritu de la broma reventaba como un clavel picante en un aire fértil para la dicha.

La humanidad presente debe purificarse en una larga Cuaresma. El Carnaval (despedida de la carne), litúrgicamente considerado, es una vergüenza para los cristianos de verdad. San Pedro Crisólogo advierte a los fieles que no deben "divertirse con el diablo" antes de la penitencia, pues el exceso de esa despedida rebaja y humilla el espíritu.

Esta advertencia — indispensable en épocas semibárbaras o demasiado refinadas — es hoy innecesaria.

Porque la mayor parte de la humanidad se sabe de memoria la verdad de las palabras con que la Iglesia pone su sello de ceniza el miércoles de la Penitencia: *Memento, homo, quia pulvis est, et in pulverem reverteris.* (Acuérdate, hombre, de que eres polvo y en polvo te convertirás...).

Frente al mar

Conjunto indicado para paseos por la playa. Está confeccionado en taffetas *quadrillé*, y se compone de malla enteriza con solera y un delantalito, adornados ambos con angostos volados de la tela. Lo luce Martha O'Driscoll, de la Universal.



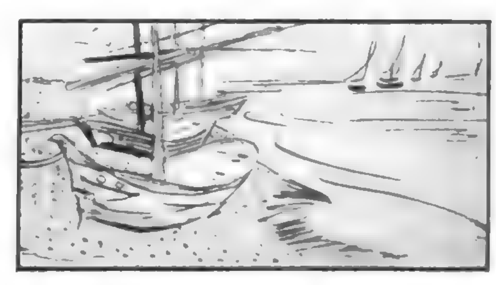
Autorretrato de Van Gogh.

Van Gogh regala una oreja

POR FRANCISCO LOPEZ CIMA

LA vida de Vicente Van Gogh, el pintor de la emoción y del sentimiento trágicos, ha inspirado miles de páginas. Biógrafos, críticos y ensayistas se sienten atraídos por su singular figura, tan conmovedora como múltiple y destinada a trazar, también, lo mismo que si se cumpliese un mandato de la fatalidad, una línea fugaz y tumultuosa sobre la tierra. Nada sorprenderá, por tanto, que haya quien, tentado a nuevos atisbos, vuelva los ojos hacia la personalidad de este loco genial que muy bien puede justificar, en todo su valor y significado, el célebre "elogio" de su compatriota el humanista de Rotterdam.

Fijémonos así, una vez más, en la obra de este creador de pincelada fuerte y ruda con quien penetró en la pintura de fines de siglo, al decir de Irving Stone, una ráfaga de aire fresco introducida en los pulmones de una cultura moribunda. Comprobaremos que, como toda obra humana, está íntimamente ligada a las vicisitudes de quien la concibió y que es no sólo la representación viva de su temperamento, sino también de la insistentemente desdichada anécdota de su existencia. Tal se sugiere desde las primeras telas; más aún: hállase cabalmente reflejado en los dibujos iniciales del artista cuando, siendo todavía muy joven, parece no tener ojos sino para ver el panorama de miseria que lo rodea. Y, andando el tiempo, ni la fama, ni el amor, ni la fé en sus ideales, vendrán a cambiar en absoluto las cosas. Por sus cuadros, pues, entre los que se cuentan algunos agresivos y elocuentes autorretratos y por la correspondencia que mantiene con su hermano Theo, publicada hoy en varios idiomas, nos es posible seguir aquella línea: la de un dolor hecho hombre que desemboca en la locura hacia fines de 1886, cuando el pintor se instala en Arlés en aquel cuarto que alquila sobre un café, cuarto y café que conocemos, asimismo, a través de sus pinceles.



Botes en la bahía de Santa María. (Ilustración de una de las cartas del pintor a Emile Bernard).

Dijimos el amor y aquí es preciso que nos detengamos a mirar hondo en la existencia de este torturado. Van Gogh amó mucho, pues, como muy bien se ha dicho, "toda su vida es la historia de un gran corazón apasionado; pero amó sin fortuna". "Existen tres grados de amor, dice él mismo: primero, no amar y ser amado; segundo, amar y no ser amado (este es mi caso); tercero, amar y ser amado. En cuanto a mí, creo que el segundo es preferible al primero; pero el tercero... ¡Eso es la felicidad!" Afirman que quiso, en realidad, a tres mujeres y que de esas tres una se burló de él, otra lo abandonó y la tercera intentó suicidarse. En todo caso, ninguna supo brindarle esa suerte de íntima satisfacción que hubiera podido hacer del artista un hombre distinto y, seguramente, menos triste.

Entre estas mujeres de que hablamos se halla su prima, a quien Van Gogh conoce en casa de sus padres y de quien se enamora a los veintiocho años. Ella concibe por este muchacho raro que, al decir de sus parientes, "fracasaba por esa extraña manera de vivir", solamente una cordial amistad y se pone de parte de éstos, que protestan enérgicamente contra sus pretensiones amatorias reprochándole el que viva a su costa y el que frecuente "libros inmorales" como los de Víctor Hugo, Michelet y otros sucesores del Anticristo.

Como consecuencia de semejante decepción, el pintor emprende un viaje que lo aleja de aquel ambiente, pero que no pone remedio a sus contrariedades. Antes al contrario, apartado de la que ama y de los suyos, escribe a Theo una misiva de amargo contenido: "¿Qué soy, le dice en ella, a los ojos de la mayor parte de la gente? Una nulidad o un hombre excéntrico y desagradable; un cualquiera que no tiene sitio en la sociedad ni lo tendrá; en fin, poco menos que nada. Y bien, supongamos que esto sea verdad: entonces quiero mostrar por medio de mi obra lo que hay adentro del corazón de un excéntrico, de una nulidad..."

Y se pone a pintar. Es decir, escribe, pintando, la biografía de sus sentimientos. Se convierte, por reacción, en un pintor de ideas, aunque no por ello deja de esperar que algún día el destino lo favorezca con la posesión de un tierno afecto femenino.

No obstante todo ello, este desdichado amor por su prima es apenas una pincelada melancólica en la amarga existencia del holandés. En 1882 vive otro episodio mucho más inquietante que este, al que se vincula, por supuesto, una mujer. El mismo nos es dado a conocer por una carta escrita a su hermano en la cual le comunica que hace poco ha encontrado a una mujer abandonada, que está a punto de ser madre. "Una mujer encinta — refiere — que vagaba en invierno por las calles y tenía que ganarse el pan, tú bien sabes..."

Monsieur Luis Pierard, el escritor belga que ha poco estuvo en Buenos Aires y que escribió una biografía del pintor, refiere lo sucedido en estos términos: "En los primeros días de 1882 y pese a su propio desamparo — dice — Van Gogh recoge a una desdichada con cinco hijos, una mujer caída en el último grado de la abyección, que tras de una estada en el hospital, vuelve junto a Vicente, bebe bitter, fuma cigarros y jura como un carretero", a cuyo comentario replica Van Gogh ya, de antemano, en una de sus cartas a Theo: "Jamás he visto a nadie que fuera bueno. ¿Cómo había de serlo ella?"

Es evidente que Van Gogh no puede proceder ni puede pensar de otra manera, pues este es su concepto del amor como sentimiento y como filosofía. No nos olvidemos de que para él, "si se persevera en amar se logrará poco a poco más luz en el alma y se llegará a ser más fuertes" y que, además, "el sufrimiento es más bello que la dicha", frases llenas de una exaltación tan humana, de una pasión tan poco común, que no pueden ser comprendidas sino por quienes se hallen a la altura de su contenido.

Por eso bien pocos podrán hacerse cargo de la profunda emoción de hombre que hay en el episodio sentimental que anota, plásticamente, el cuadro llamado "El hombre de la pipa", quizá el más conocido de los Van Gogh par "lui-même" que existen, al que se conoce también por el nombre de "Retrato de Van Gogh con la oreja cortada".

Fué pintado en 1889 y es el más impresionante y el más documental de los estudios que el artista haya hecho de sí mismo. Van Gogh, que ya estaba loco, se muestra en él tal como es: los ojos penetrantes y agudos, la cara angulosa y disimétrica, tajante la nariz, habiéndose cubierto, con una venda, el lugar que ocupaba la oreja derecha. ¿Cuándo y por qué se mutiló el autor de "La Resurrección de Lázaro"?

Parece ser que una noche, sintiendo que no podía conciliar el sueño, se echó a la calle y entró en un sórdido cafetín. Pidió algo de beber y, hecho esto, una muchacha vino a sentarse a su lado. Era Raquel. Tenía la cara regordeta, los ojos azules y el cabello rizado. La llamaban "La Paloma". Como Van Gogh le dijera muchas galanterías, a lo que sin duda no estaba ella acostumbrada, quiso corresponder al caballero y le besó, al despedirse, una oreja, elogiándole lo bonitas que las tenía y preguntándole si se las dejaría admirar al día siguiente. Van Gogh, conmovido, pues tampoco él sabía de mimos de mujer, le dijo que no, que no volvería porque no tenía dinero para gastar en el café y que

(Concluye en la página 82)



El dormitorio de Van Gogh en Arlés. (De una carta a Gauguin).



*Carola Calvo de Anchorena
y sus hijos Carola, Juan Antonio
y Dolores*

Foto de Perl



Playas y Sierras

1. — Ann Miller, de la Columbia, viste malla de jersey rayón negro y tela estampada en fucsia y púrpura, modelo de J. Magnin, Los Angeles.

2. — Martha Vickers, de la Warner Bros., exhibe un conjunto que consta de short de gabardina blanca y blusa de jersey del mismo color con monograma de clavos dorados. Igual detalle en el cinturón.

3. — Dos-piezas para la playa, modelo realizado en satén ciré a rayas muy finas en blanco y rojo, hábilmente trabajadas en sentidos opuestos.

4. — Vestido corto para la noche de hilo rugoso blanco con estampado color vino. De corte enterizo, se reunen sus pliegues en la delantera con un moño de "rouleautés" de la tela. Ha sido diseñado por "Demoiselle" para Dusty Anderson, de la Columbia.







Para "Atlántida". — París 1947.

Hamlet

EN LA TRADUCCIÓN DE ANDRÉ GIDE Y LA INTERPRETACIÓN DE JEAN-LOUIS BARRAULT

Por Robert Kemp

Antígona, El Misántropo, Fedra y *Fausto* son, quizá, tan conocidas como *Hamlet*. No estoy muy seguro. De todos modos, en esta ocasión no se trata de una representación cualquiera, donde un actor se limita a prestar su voz timbrada o su máscara angustiada al príncipe de Dinamarca, y a plantear — según su edad — si el Melancólico es un estudiante de 25 años o un cuadragenario adiposo y ligeramente asmático. El *Hamlet* de Jean-Louis Barrault no es una experiencia divertida. Es un acontecimiento.

No soy, ¡ay!, un novicio con respecto al problema de *Hamlet*. En mi juventud, oí el *Hamlet* de Mounet-Sully, más cargado de emoción que de pensamiento. He oído también chillar a Sarah Bernhardt y la he visto lanzar a las bambalinas el abanico de Ofelia... Desde entonces... Prefiero terminar aquí el inventario.

Pues bien, con espíritu reposado, con una pasión contenida por desconfianza profesional, atestiguo que el *Hamlet* de Jean-Louis Barrault es el más inteligente, el más sutil, el más refinado en cuanto a la plástica y el más asombroso por la fisonomía y por la dicción de cuantos he podido ver.

Está sostenido — digámoslo — por una nueva traducción, obra de un gran especialista de la lengua francesa, amigo de lo transparente, de lo limpio, de lo acentuado: André Gide. Uno llega a preguntarse si el texto de *Hamlet* no es demasiado francés. En todo caso, el Hamlet de Barrault es el más intelectual, el menos romántico, el menos *gran ópera* que hayamos visto. Es pensamiento puro; a veces, *poema puro*. Shakespeare aparece un poco ascético, cerebralizado, como repensado por un Paul Valéry.

Plásticamente, Jean-Louis Barrault es un príncipe del Renacimiento. Diríamos un Gozzoli, un Mantegna, un nervioso desnudo de Cellini, cubierto con un hábito de luto. Este mímico excepcional ha preparado tan bien todos sus movimientos que se diría que una partitura de gestos y de actitudes, fijada nota por nota, altura y duración, acompaña a la partitura de la voz.

El papel de Hamlet, ciertamente, deja de ser misterioso. Ya no se pregunta uno si la locura del príncipe es nada más que disimulo o si es auténtica. Aquí nos encontramos con el Hamlet lúcido, dueño de sí; con el *comediante* superior al que asiste el derecho de dar lecciones a los intérpretes de *Meurtre de Gonzaque*... Un Hamlet pesimista, pero sin vértigo; sus náuseas de joven príncipe existencialista no lo trastornan. Analiza todo — el mal del mundo — con la lucidez de un Diógenes o de un La Rochefoucauld. De tarde en tarde, un estremecimiento pascaliano...

La *mise-en-scène* acentúa, pone de relieve la voluntad de intelectualizar a Hamlet: telones grises, generalmente, con algunos accesorios de tonos neutros o negros. Una idea nueva: las primeras apariciones del espectro están subrayadas por una larga nota aguda que tiene el timbre de las ondas Martenot, cuya intensidad sigue los movimientos, el acercamiento o el mutis del fantasma. Esto no parece indispensable al principio — aunque ponga en tensión los nervios, — pero luego se ve su razón en la escena entre Hamlet y su madre. El espectro ya no reaparece, pero la larga nota aguda basta para anunciárnoslo. Como Gertrudis, tampoco vemos al rey muerto. Pero sabemos que está allí, y que Hamlet lo ve.

Un Hamlet completamente explicado donde el misterio se disipa, sin duda, demasiado... ¡Pero tan resueltamente antirromántico!

El resto de la interpretación es bastante bueno, pero sin destellos particulares. Hamlet es el sol negro de la melancolía, y sólo giran en torno de él insignificantes planetas.

Dos cosas dignas de nota: contrariando el texto de Shakespeare, pero no sin provecho para la poesía, se hace de Horacio un muchacho tan joven como Hamlet. Con ello pasa un soplo de fresca adolescencia por la sombría historia y crea algunos grupos de una armonía y de una gracia viril incomparable entre Jean-Louis Barrault y otro tránsfuga de la Comedia Francesa, el joven Desailly.

Otra: me asombra que no se haya hecho resaltar con la pareja Claudio - Gertrudis lo que hay en *Hamlet* — como en todo Shakespeare — de intensamente sensual. Es la lujuria, el demonio de la carne lo que ha unido a esos dos seres y los ha llevado al crimen. Viéndoles evolucionar, unidos por los dedos y caminando majestuosamente, sin un estremecimiento de la epidermis, no se piensa un instante en las furias nocturnas de los dos cómplices, no se presta atención al *¡Id a la cama!*, terriblemente lúcido e infamante que el hijo lanza a su madre.

JEAN-LOUIS BARRAULT EN EL PAPEL DE HAMLET



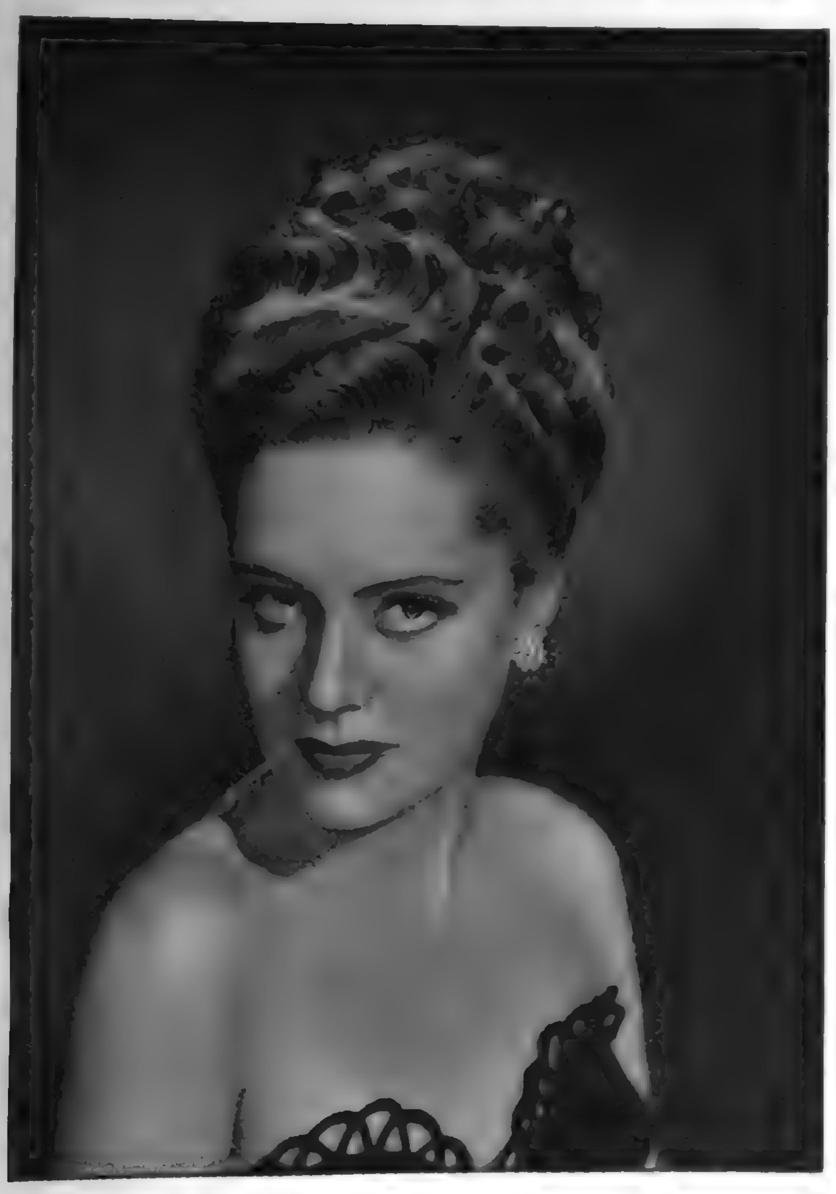
SOLITAIRE



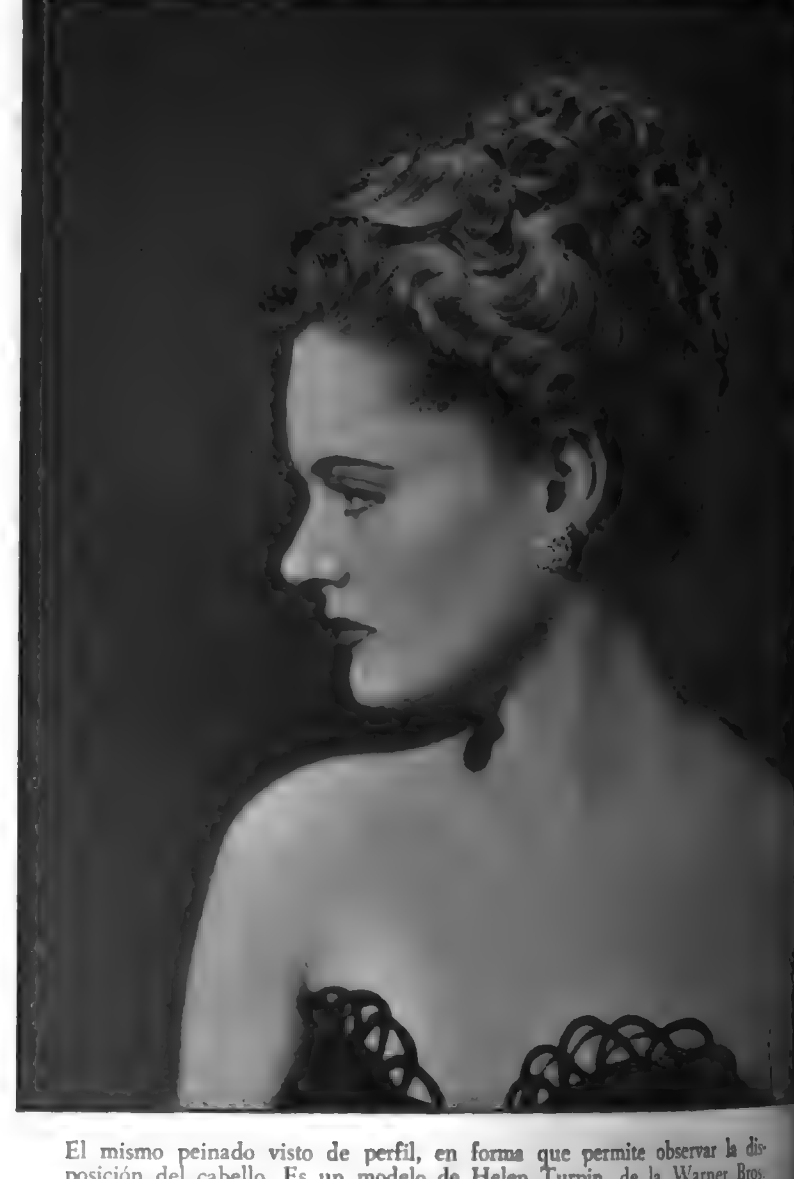
"El despertar de la dulce Francia en un perfume subyugante"

PERFUMES André Latour

Peinados orientales



Peinado estilo griego. El cabello, enteramente ondulado, se reune sobre la coronilla en compacto grupo de rulos. Lo luce Alexis Smith.



El mismo peinado visto de perfil, en forma que permite observar la disposición del cabello. Es un modelo de Helen Turpin, de la Warner Bros.



Peinado de influencia china, adornado con pinchos de esferas doradas. Ilustra Joan Chandler, de la Warner Bros.



El mismo peinado visto de atrás. Lleva una original hebilla de carey sintético


Fotografía tomada en Nueva York, expresamente
Champagne Crillon.
aboard the new Elco
Cruiser, N. Y.
PARA UNA SELECTA MINORIA...
Cepas de noble origen, un cuidado celoso en su cultivo en una comarca privilegiada, y la vigilancia de los expertos en el proceso de maduración de los vinos finos elegidos... a estos tres factores principales debemos hoy la excelencia del CHAMPAGNE CRILLON.
El CHAMPAGNE CRILLON es un honroso capítulo en la historia de la Bodega Trapiche... Resume la obra de tres generaciones.
Champagne Crillon
CHAMPAGNE
Crillon

PARECIDO EXTRAORDINARIO



Poco tendrá que hacer Jack Dawn, el experto en maquillaje de la Metro, para mejorar el natural parecido de Godfrey Tearle con el extinto presidente Franklin D. Roosevelt.

Lo abstracto en los monumentos montevideanos

(Conclusión de la página 42)

pierta vibrante el trigo y el árbol, no se han olvidado sus hijos de glorificar a quien les ha dado valor y riqueza: el labrador, felizmente recordado en una estatua que pertenece al escultor Antonio Pena, y el peón rural, otra de que es autor Escalada.

También el inmigrante, elemento de cooperación y de trabajo en el Uruguay como en todos los países que componen el continente colombino, es objeto de recordación entre los monumentos de significación abstracta con que cuenta Montevideo. La obra que lo representa con buenos valores pertenece al escultor Juan D'Aniello y se halla ubicada en la Rambla Sur de aquella capital.

Otras obras dan idea de conceptos tales como "El esfuerzo"; "El negro aguador", de J. Belloni; la "Meditación", existente en la playa Carrasco; la "Raza Negra", ubicada en la plaza Feliciano Viera, calle Rivera y Julio César; "La Carreta", de Belloni; "El obrero urbano", de Bernabé Michelena, en la plaza Reducto; la estatua a la alegría que luce en un paisaje idílico representada por una joven mujer que sostiene en una mano un cáliz y en la otra una guitarra, etc.

¿Por fortuna no es ésta una forma agradable y a la vez ejemplarizadora de embellecer urbanísticamente una ciudad? ¿Y también de que sin echar en saco roto lo solemne se brinde a los ojos de la gente esa nota de juventud, de idealidad y de optimismo que ayuda a hacer amable y llevadera la vida diaria?

◆

"Fomentando la verdad en materia de anuncios"

Con este título el señor Héctor D. Irazoqui, Profesor de la Escuela de la Propaganda creada por el Círculo de la Publicidad, de Rosario, y Director de la agencia "D. Y. P. Publicidad", ha publicado en la revista "Publicidad", órgano oficial del mismo Círculo, con motivo de celebrarse el Día Panamericano de la Propaganda, el siguiente artículo:

"Volviendo a los diarios y revistas diremos que salvo contadas excepciones las empresas engañan a los anunciadores ofreciéndoles tiradas cuya realidad dista muchísimo de la verdad. Estos mismos diarios que se erigen en paladines de la justicia y de la sinceridad fallan en sus principios con quienes son factores primordiales de su existencia.

Es que en publicidad siempre se ha tropezado con este inconveniente; lo que en cualquier operación comercial es perfectamente viable conocer cuánto recibe por lo que paga, en materia de avisos, donde las compras montan millones, el control resulta prácticamente imposible.

Desde luego hay excepciones, pero pocas desgraciadamente, que no hacen más que confirmar lo antedicho.

En la Capital Federal, Editorial Atlántida ha marcado rumbos en este sentido y desde hace bastante tiempo consigna en cada edición de sus seis revistas el número de ejemplares que se han impreso, responsabilizándose moral y legalmente por su exactitud.

En esta forma el anunciante que invierte $ 1.200 en una página de "Para Ti", cuyo promedio de tirada es de 250 mil ejemplares, sabe positivamente que cada número le cuesta la suma de $ 0,005.

Y así con esta misma sinceridad cada uno de los diarios y revistas que circulan en el país podrían abrir las puertas de sus talleres a la "Comisión de Control" y los jefes de su publicidad comprarían sus anuncios "al peso exacto".

Es necesario aumentar la fe pública en la propaganda mediante la verdad y la honradez, como medio de alejarnos de esos organismos que tantas restricciones ponen con sus legislaciones a las actividades publicitarias".

NOTICIARIO ARTISTICO – LITERARIO



Julio Alberto Scanavino, director de la audición "Noches de gala", en Radio Libertad, que dedicó preferente atención a la Semana del Libro Infantil y que, en uno de sus últimos programas de los jueves, irradió el mensaje del Lic. Filipo L. de Hostos, en el que esta personalidad portorriqueña — que visitó nuestra ciudad — agradeció al pueblo argentino el homenaje que rindió a su padre Eugenio María de Hostos, con motivo de su centenario.



Arturo Capdevila acaba de publicar, con el título de "Tierras Nobles", y el subtítulo "Viajes por España y Portugal", una nueva edición de las correspondencias que ya vieron la luz en la revista "Caras y Caretas" a la que fueron enviadas por el autor en ocasión de su viaje a la madre patria, entrando en ella por caminos portugueses. Viaje de poeta y escritor, con gran acervo de cultura y un acendrado amor a la tierra de Cervantes, tuvo por fuerza que traducir su emoción en páginas llenas de luminosidad y vibrantes de emoción contagiosa. Editó Librería Hachette S. A., en su colección Biblioteca de bolsillo, de Clásicos y Modernos.



Juan Stefanich, actual Embajador del Paraguay en nuestro país, ha publicado "Renovación y liberación: la obra del gobierno de febrero", obra documental acerca de los problemas paraguayos. Un volumen de 328 páginas (18 ½ x 11 ½). Editorial El Nuevo Mundo. Talleres gráficos Ferrari Hermanos.



Carlos María Ramos Mejía ha presentado la segunda edición de su libro "El sonido: técnica y estética", con portada y numerosos grabados de Rodolfo Mangiamarchi Daneri. Lleva como subtítulos: I) Generalidades físicas del sonido, II) El sonido en el violinista, III) Acústica musical, y IV) Fisiología de la audición. Un volumen de 160 pág. Editorial Miranda.



Manuel García Hernández disertó en el salón de actos de la Casa Harrods acerca de "Constancio C. Vigil y los niños de América", con motivo de la Semana del Libro Infantil.



Ladislao V. Cheney P., celebrado pintor húngaro, residente en Chile, premiado en más de veinte exposiciones, que ha presentado en Nordiska cinco series de trabajos divididos en: I) Acuarelas, II) Aguafuertes, III) Retratos, IV) Pintura transparente, V) Dibujos.



"Buenos Aires". Recopilación fotográfica de Hans Mann. Textos de Ernesto Sabato y Manuel Peyrou. Versión inglesa de Eduardo L. Geoghecan. Un volumen elegantemente presentado, a gran tamaño (29½ x 23), de 190 páginas y con más de 200 fotografías originales de Alvarez, Arata, Bauer, Blum, Clark, Editorial Atlántida, Kalmar, H. Mann, Meier, La Nación, Rosenthal, Sadermann, Thorlichen, Weinzetl y Archivo Gráfico de la Nación. Imprimió y editó Peuser, S. A.



Rinaldo Lugano ofreció una muestra de sus obras pictóricas en la Galería Witcomb.



Aurora de Pietro realizó una nueva exposición de sus obras "Danzas argentinas", en la Galería Müller.

Se ha recibido el cuaderno "Automecánica" (Nº 8). Director: Rogelio Icart. Sumario: "Cómo hacer una buena rectificación de cilindros", "El sistema de escape y el monóxido de carbono", "El que rompe, paga", "La escuela del aprendiz", etc. Distribuidora Triunfo.

En la Galería de Arte Van Riel expuso Noemí Areste dieciocho acuarelas con el título "Motivos de danza": serie de ilustraciones y decoraciones.



Nelly Leontina Fadeux, que en un acto poético realizado en el Club Argentino de Mujeres declamó una selección de romances antiguos anónimos y, en la segunda parte, de los poetas contemporáneos L. Cané, Fernández Moreno, R. Jijena Sánchez y O. Berdiales.

NOTICIARIO CINEMATOGRAFICO



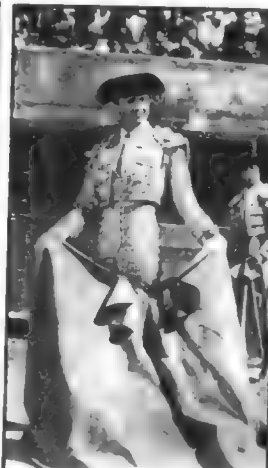
Esther Williams, con un traje de baño de látex amarillo oro, se dispone a dar una zambullida en la piscina.

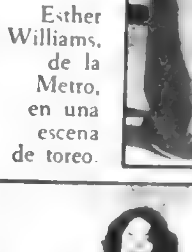


Indios de la tribu Yakima, de Portland, ofrecieron una comida y baile a un grupo de artistas de la Universal.



El productor Walter Wanger y los artistas de la Universal que filmaron "El pasaje del desfiladero" suben al avión que los llevó a Oregón





Esther Williams, de la Metro, en una escena de toreo.



Mickey Rooney toma una foto de su nueva primera dama Dorothy Ford, que mide 1 m. 92 cms



Ava Gardner, protagonista de la película Universal filmada sobre el libro "Los asesinos", de Ernest Hemingway.



Frances Gifford, la estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, disfruta de la vida campestre entre una y otra película.



Andrey Young, de la Paramount, filma actualmente una película con Bob Hope.

Caras nuevas de Hollywood



Nan Bennett, una ex oficinista descubierta por la Metro y que hará en breve su presentación como actriz.



Tom Helmore, actor de teatro en Nueva York, ha sido contratado para actuar en los mismos estudios.



Richard Hart es otro aplaudido actor del teatro a quien acaba de conquistar la pantalla de plata.



Patricia Medina, actriz inglesa de ojos negros, esposa del astro Richard Greene, que debutará en breve en la M.-G.-M.



Gloria de Haven, actriz de la Metro que formaba parte, como cantante, de la orquesta de Bob Crosby.



Dick Simmons, candidato a astro de los mismos estudios, fué también actor de teatro hasta hace poco tiempo.

Armonía...

Montseny

SARMIENTO 840 - Bs. As.

DEL PLATA - RIVADAVIA 2242

GENTE DE HOLLYWOOD



Aprovechando un descanso, Robert Walker, Joan Wells y Van Heflin se divierten practicando un juego denominado "mano sobre mano".



Virginia O'Brien, la actriz y cantante de la Metro-Goldwyn-Mayer que se ha hecho célebre por su cara imperturbable.



Beverly Tyler, encantadora actriz de la Metro, de quien se anuncian frecuentes interpretaciones en futuras películas.



Lauritz Melchior, astro de la ópera, visitó en los estudios de la Metro a José Iturbi, Xavier Cugat y Jane Powell, a quien escucha cantar.




Arizu
EXALTA las delicias del paladar y cultiva la gracia del espíritu.
CHAMPAGNE ARIZU
El Valor más Alto en Champagnes Argentinos
S. A. VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU — MENDOZA, BUENOS AIRES



SAINT ANTONIN - CAYLUS - CORDES

(Conclusión de la página 51)

En simples apuntes de turista no es posible consignar las riquezas arqueológicas de Cordes. Ya lo han hecho eminentes eruditos como M. Ch. Portal, a cuyas lecciones nada queda por agregar.

Sorprende al viajero la excelente conservación de los ornamentos arquitectónicos, de los monumentos y edificaciones.

Son de tan rara calidad las gredas empleadas, que la mayor parte de los edificios parecen recientemente restaurados, cuando no se han tocado siquiera.

No nos cansamos de *flanear* al azar, en este armonioso decorado, del cual dijo Eliseo Reclus: "Puede dictarse un curso íntegro sobre arquitectura de la Edad Media en Cordes".

La puerta *des Ormeaux*, la puerta de Planol o *du Vainqueur*, la puerta de *l'Horloge* (única sobreviviente de la cuarta muralla), permiten comprender cuán temibles eran los medios defensivos de esta ciudad, a la cual faltó, sin embargo, como llave de resistencia, una torre central o fortaleza.

Ardua tarea sería mencionar las maravillas arquitectónicas que sorprenden a cada paso. Insistimos en repetir que Cordes constituye un modelo perfecto de ciudad feudal.

He aquí la iglesia de Saint-Michel, cuya piedra fundamental fué puesta en 1460 por Bernard de Corsilhac, obispo de Albi.

Hacia su campanario octogonal convergen callejuelas con casas en arcada. Aquí la casa del *Grand Veneur*, así llamada por ostentar en su fachada escenas esculpidas, representando la caza del jabalí. Más allá, la casa del *Grand Fauconnier*, con capiteles ornados con cabezas de animales y hojas de roble. Bajando a la calle mayor destácase el alojamiento del *Grand Ecuyer*, donde el imaginero dió libre curso a la fantasía esculpiendo en arcos y capiteles multitud de motivos, entre los cuales se descubren aves de presa, leoncillos, quimeras, tañedores de viola y de cornamusa.

Aprovechando la pureza de la atmósfera nos apresuramos a ganar el paseo de Bride, punto culminante de Cordes. Desde ese lugar se contempla un dilatado panorama. Al sud, extiéndese el Vera en su lecho de arcilla roja, en medio de un fresco valle sonriente, bordeado de colinas boscosas en cuyos flancos están ancladas las poblaciones salpicadas de granulosas murallas.

Más allá de las ondulaciones, prolongadas hasta el infinito, descubrimos en la hondonada de un valle el dominio de Cayla... que nos hase soñar en el doloroso destino de Eugenia y de Mauricio de Guérin.

Florecen los ojiacantos a lo largo del camino seguido por Eugenia, los domingos, cuando iba a oír misa, y al llegar la noche, "bañada por la calma de los dioses", acaso el centauro Macar galope hasta el bosque vecino y corte ramas de laurel para adornar una tumba en el pequeño cementerio de Andillac...

VAN GOGH REGALA UNA OREJA

(Conclusión de la página 64)

aquella noche, por casualidad, había dispuesto de él.

—Al menos, me regalarás tu oreja — le dijo entonces Raquel. — Desearía tenerla para jugar con ella.

Pasa el tiempo. Van Gogh vuelve a tener disputas con su familia por cuestiones de dinero y nadie, excepto su amigo Gauguin, que vive con él, se siente inclinado a prodigarle la ternura que necesita. Así, una noche — refiere Irving Stone, — Gauguin se levantó y salió de la casa. A poco oyó tras de sí los bien conocidos pasos de Vicente: cortos, rápidos, irregulares. Se volvió. Vicente hizo ademán de arrojarse sobre él. La hoja desnuda de una navaja lucía con siniestro reflejo en su mano derecha. De pronto, quedó como petrificado por la mirada de Gauguin. Contempló a su camarada un instante y echó a correr hacia la casa. Gauguin durmió aquella noche en la fonda. Pocos días después presentóse Vicente con la cabeza vendada a la puerta de Raquel. Salió esta a abrir:

—¿Cómo? ¿Eres tú, Fouroux? ¿Vienes a hacerme una visita?

—No...; vengo a traerte el recuerdo que me pediste — dijo Vicente, entregándole un paquetito.

—¡Qué bueno eres! ¿Qué es?

—Abrelo..., ábrelo y verás.

Desató ella el envoltorio y no pudo contener un grito de horror. En las manos tenía, amoratada y sangrante, la oreja derecha de Vicente. Raquel cayó sin sentido en las gradas de la puerta.

Pero la honorable ciencia no quiere que las cosas sean de esta manera, seguramente porque ella no transige con estas otras locuras que son las del romanticismo. Y así, los doctores Víctor Doiteaun y Edgar Leroy han publicado en la revista "Esculapio" un estudio médico sobre "el drama de la oreja cortada", en el que no figura para nada el nombre de Raquel. Fundándose no sabemos si en hechos o en deducciones, dicen: "En este momento Vicente comienza a tener alucinaciones visuales y auditivas, sobre todo auditivas y muy numerosas. Se puede por tanto pensar que se cortó la oreja obedeciendo a una orden que le fué impartida por una alucinación imperativa del oído mediante una voz imaginaria que le gritaría sin cesar: "¡Córtate la oreja!"

Nosotros preferimos, honradamente, la explicación anterior aunque parezca fantástica y aunque, en el fondo, tengamos que aceptar que, a veces, también el amor tiene que enloquecer para parecer cuerdo.

◆

EVOCACION DEL EMIR ARSLAN

(Conclusión de la página 61)

de Turquía en la guerra, como aliada de Alemania. El Emir Emin Arslan es retirado de su cargo de cónsul, sus bienes son confiscados y es condenado a la última pena: muerte de horca. Todo esto lo sabe de golpe; además, el correo le ha traído un diario con las fotografías de todos sus camaradas de conspiración colgando de la horca; y en un sitio vacío la horrible cuerda que espera la última cabeza..., la suya.

Imposible volver a su país. Ha de quedarse en éste. Está pobre, sin recursos, habla muy poco nuestra lengua y es un extranjero. Fué ése uno de los peores momentos de su vida, tan llena de vicisitudes. Pero su temple es recio y no es él de los que desfallecen así no más.

Da conferencias en francés y empieza a escribir en periódicos, haciéndose traducir los artículos. Ha empezado a vivir de "su pluma". ¡Oh, si la madre le viera! ¡Cómo se arrepentiría de haberlo amonestado tantas veces por ese su afán, su avidez de lecturas!

De su pluma vivirá en adelante y nunca saldrá de esa existencia modesta como tampoco nunca dejará nuestra patria.

Se hace ciudadano argentino, título que ostenta con orgullo, y ama sinceramente a su país de adopción.

Termina la pasada guerra con el triunfo de las armas aliadas. El Emir no es compensado por aquellos amigos, a quienes todo dió, en la medida que él lo merecía. Esta será una de las grandes angustias y desengaños de su vida.

—Los hombres son todos iguales — solía decirme. — Crean intereses y los defienden. Disfrazan los hechos brutales con bellas palabras. Eso es todo. Un día, y quizá no lejano, usted me dará la razón. — Yo discutía acaloradamente su punto de vista. ¡Oh, bueno, noble, querido viejo amigo! Cuando saltan ante mis ojos las noticias que traen los diarios con los horrores de este pobre mundo convulsionado, y surgen aquí y allí focos de disturbios, que no son otra cosa que ansias de justicia, y veo que estos focos se ahogan a balazos, y que los débiles claman y que los fuertes oprimen y que seguimos en guerra a pesar de todos los tratados de paz, ¡cómo recuerdo al Emir! ¡Cómo suenan a profecía sus palabras de entonces! ¡Y cómo, desde el fondo de mi alma, le doy la razón que antes, obstinadamente, le negara.

◆

NOTICIARIO LITERARIO

"Páginas dispersas", de Severo Vaccaro, con prólogo de Arturo Capdevila. Los herederos del autor han presentado esta obra, que contiene los siguientes capítulos: I) Escritos literarios, viajes. II) Meditaciones. III) Escritos financieros. IV) Discursos. V) Cartas, y VI) Crónicas, comentarios, homenajes. Un volumen encuadernado de 342 páginas (18½ x 13½). Editores: Publicidad Vaccaro. Impreso en los talleres gráficos de Linari y Cía., S. R. L.

La Editorial Kier ha publicado el "Anuario Astrológico Americano para 1947", de J. B. Bucheli. Contiene 270 páginas (20½ por 14½), con dibujos, numerosas tablas cronológicas y portada en colores, y consta de tres partes: I) Elementos del calendario y sus afines: Generalidades astronómico-científicas, II) Americanismo, mitología, tradiciones de América. III) Espiritualismo, esoterismo, astrología. IV) Cálculos astrológicos y efemérides. La impresión ha sido hecha en los talleres gráficos de Macagno, Landa y Cía.

Con el título de "Historia de dos Conquistas" y el subtítulo "La cebada cervecera y el lúpulo", nos ha enviado la Primera Maltería Argentina el artístico álbum que acaba de presentar como una manifestación — expresa — del "esfuerzo privado al servicio del país". Con más de sesenta espléndidas fotografías en colores, de Ilse Mayer, grabados de Alejandro Bell y Cía. y la dirección artística de B. Mirabelli. Impr. en los tall. gráficos de Ernesto Zeus.

A LAS NUEVE MUSAS DE LA LEYENDA DE LOS HEROES Y DE LOS DIOSES

Paris sugiere agregar una décima,

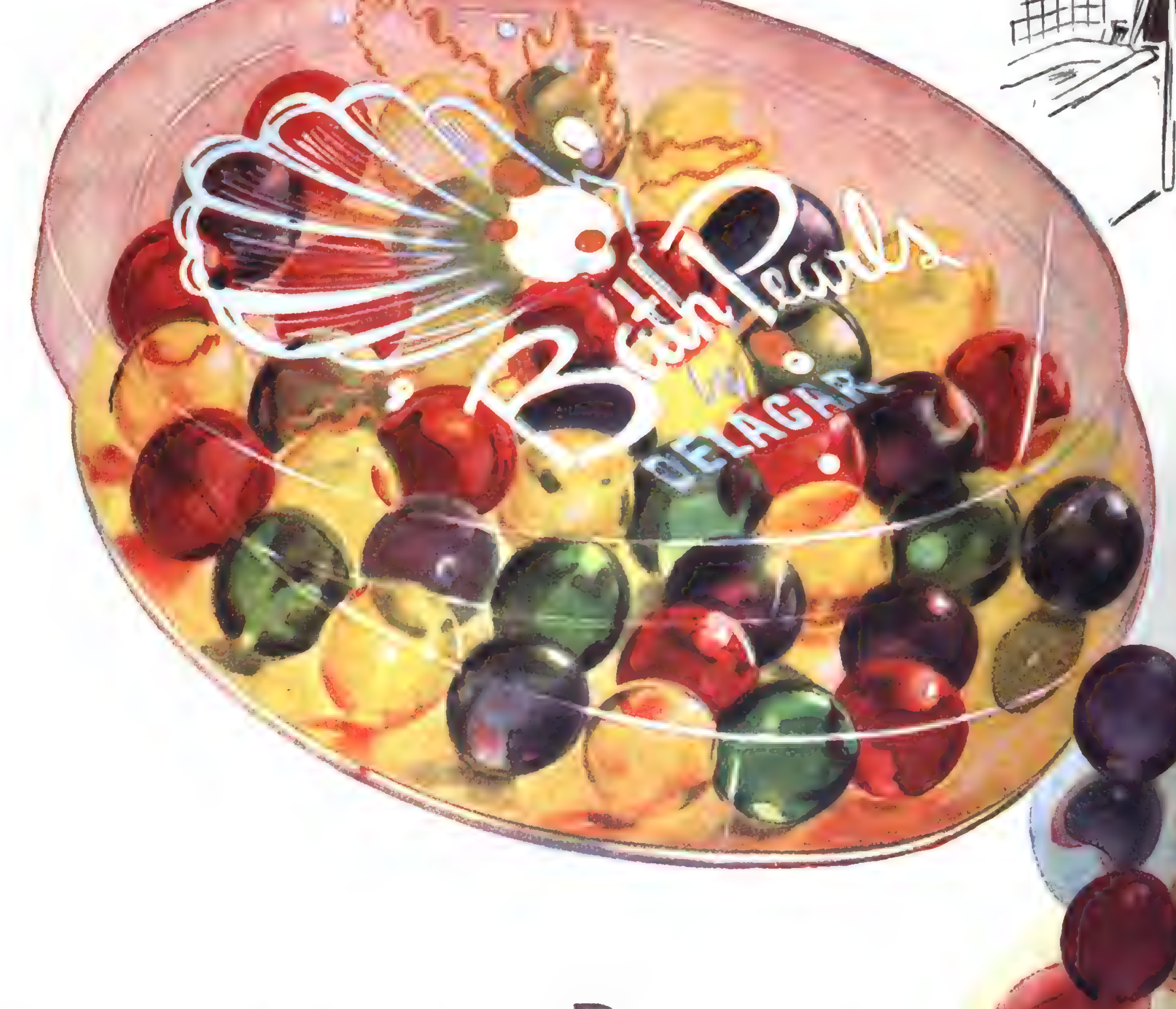
simbolizada por un nuevo y extraño perfume.



¡Estos americanos... ...son fantásticos!

...ahora, nos fascinan con esta lujosa creación para baño!

Bath Pearls, by Delagar! Ni los faraones soñaron con este refinamiento! De Hollywood a Miami, de San Francisco a Nueva York, la novedad hace furor! "-Hello, Mary? Probaste Bath Pearls! Es simplemente maravilloso! Echas una cápsula en el baño, y un exquisito óleo perfumado impregna el agua con su fragancia de ensueño! Te digo, Mary, que es divino! Y luego, te deja en la piel una suavidad cremosa... rara... incitante! Oh! Mary, es absolutamente necesario que tú pruebes Bath Pearls, by Delagar!..



En estos días estarán nuevamente a la venta en las buenas Casas del ramo.

Bath-Pearls

by Delagar

...importadas de los EE. UU

EL HECHIZO DE MENDOZA

(Conclusión de la página 55)

recido, y las abruptas montañas:

—Echo de menos todo aquello. Usted dirá que las montañas no escasean en Suiza. Efectivamente, las hay muchas y soberbias. Las he trepado incansablemente en mi juventud; pero allí, cuando salgo de excursión, tengo la impresión que no queda, por decirlo así, ni una pulgada de nieve que no haya sido pisada por incontables alpinistas de todos los países. Estas cumbres, más salvajes, me parecen nuestras enteramente... perdone mi egoísmo... ¡mías! Desde aquí las contemplo a menudo, y semejante vista, puedo asegurárselo, me quita un gran peso de encima: el de mi soledad... Pero bebamos el café antes que se enfríe; predispone al reposo y ayuda la digestión, que no es simple estrujamiento del estómago — articuló haciendo el ademán de comprimir algo, — sino más bien un estado de beatitud análogo al que procura el arte.

No sé por qué, en aquel momento, me representé al doctor Behrens, de *La Montaña Mágica*, y sonreí casi imperceptiblemente. La joven del retrato me escrutaba con ojos enigmáticos. ¿Sería ella la causa profunda de aquel peso a que aludía mi interlocutor? ¿Ella quien le habría impulsado a expatriarse? Absorto en sus pensamientos, el anciano removía el café con la cucharita, lentamente. Por fin, tras de sorber unos tragos, manifestó:



—Lo malo es que esta tierra tan querida suele depararnos sorpresas desagradables: de pronto se pone a temblar, como si nos tuviera miedo, como si la maltratáramos. Por suerte, nosotros, los mendocinos, cuando no se porta bien, no le llevamos el apunte...

Sonrió a su vez. Se consideraba, de fijo, y con justa razón por sus grandes méritos, ciudadano honorario de Mendoza. Objeté que, a mi juicio, máxime después del terremoto de San Juan, los mendocinos estaban prevenidos contra la inestabilidad de su "querida tierra", y lo probaba el hecho de que, en las iglesias, durante las funciones religiosas, los feligreses ocupaban de preferencia los bancos más próximos a la salida. Sin escucharme, el veterano alpinista volvió a su tema predilecto, la cordillera:

—A veces me pregunto cómo se puede vivir en el llano cuando está al alcance de la mano aquella interminable sucesión de masas cónicas, redondas, altas, escalonadas. Obsérvelas. Todas obedecen a una ley misteriosa de equilibrio y armonía; pero es sobre todo a la puesta del sol que adquieren su aspecto más sugestivo. De un azul violáceo, con infinitos matices rojos, verdes y anaranjados, parecen enormes hileras de dromedarios inmóviles.

Agregó con la mirada soñadora, perdida en la brumosa lontananza:

—Me gustaría descansar para siempre en una de las cumbres más elevadas, allí donde sólo llegan los cóndores.

NOTICIAS COMERCIALES



Cabecera del banquete que se llevó a cabo celebrando el día de la Propaganda, "4 de diciembre", en el Alvear Palace Hotel, en el cual fué huésped de honor el Ministro Secretario de Industria y Comercio, señor Rolando Lagomarsino. Figuran a su lado el señor Jorge Martínez Seeber, Presidente de la Comisión Ejecutiva para la celebración de esa fecha, y el señor Manuel Marcelino Mórtola, Presidente de la comisión de actos.



Vista parcial del salón en dicho acto.





El Averiguador

por PESCATORE DI PERLE

CURIOSA, *Capital.* — 1º El verdadero nombre del escritor que firma Pitigrilli es Giuseppe Segre. 2º Gabriel d'Annunzio se llamaba Gabriel d'Annunzio. Lo de Gaetano Rapagnetta fué una broma.

DOS RABIOSOS, *Mar del Plata.* — Su contrincante está en lo cierto. *Primo*: Porque la rabia no es espontánea. *Nadie* ha conseguido hasta hoy provocarla espontáneamente. Por lo contrario, esta enfermedad procede *siempre* de una inoculación virulenta. *Secundo*: Porque pueden ser atacados por la rabia, no *algunos* animales, como el perro y el gato, sino *todos* los mamíferos, y aun los pájaros, aunque en forma menos sensible. Y *tertio*: Porque el horror al agua entre los rabiosos es un cuento de Las Mil y Pico de Noches. Sucede todo lo contrario. Sucede que el rabioso tiene *siempre* sed y bebe ávidamente. Más aún: se ha visto a rabiosos cruzar un río a nado. Si esto es *horror al agua*, que venga Pasteur y lo vea.

P. S. (hijo), *San Juan.* — Lo siento mucho, pero ni el señor Lenín ni los soviets inventaron la célebre frase de la constitución comunista: quien no trabaja no tiene derecho a comer. El origen lo encontrará usted en el caballero Felipe de Commines, gentilhombre de la corte del rey Luis IX, que había hecho bordar en su capa, con letras de oro, la sentencia latina: *Qui non laborat non alitur.*

PABLITO, *Hurlingham.* — Es imposible precisar la edad del protagonista de *Le crime de Sylvestre Bonnard*, pues Anatole France se distrajo demasiado en el curso del libro, y le adjudica nada menos que cuatro fechas de nacimiento distintas. Según la página que se consulte, el sabio Sylvestre Bonnard vió la luz por vez primera en 1810, ó 1797, ó 1798, ó 1804... En cuanto a la película que usted menciona, es una de las tantas bobadas que produce el cine, hechas a la medida de la mentalidad de su público. *Le crime de Sylvestre Bonnard* ha sido destrozado y ridiculizado en el film, que registra el anacronismo de un fonógrafo antes de su invención, que supone al venerable anciano bailando foxtrots en un dancing, que coloca en un cabaret la escena que pasa al pie de la estatua de Margarita de Valois, en los jardines del Luxemburgo, y muestra un horrible remate de libros para satisfacer un chantaje... que no existe en el original. El felino, que aparece al comienzo de la cinta, se llama Aníbal. Y es otro anacronismo. El verdadero se llama Amílcar. Luego (en el libro), y muchos años después de la muerte de Amílcar, encuentran en la calle a un pobre gatito, que bautizan Aníbal precisamente en recuerdo de Amílcar. Estas pequeñas inexactitudes hubieran hecho estremecer de horror al escrupuloso erudito que fué M. Sylvestre Bonnard...

R. U., *Bolívar.* — Me envía usted un recorte de diario que dice: "Los hombres son de color de tierra, flacos, nudosos, como Sarmiento", y me pregunta si, en realidad, Domingo Faustino Sarmiento tenía algo de flaco y de nudoso. Y yo le contesto que no. Paul Groussac dice en *El Viaje Intelectual*, pág. 29, que el ilustre sanjuanino era "espaldudo y macizo". Y Ricardo Rojas afirma, con exquisitas metáforas, en *La Literatura Argentina*, tomo III, pág. 314, que Sarmiento tenía "del robusto Ayax las anchas espaldas y el brazo sañudo... y del fiero Menelao el grito belibundo". Dejemos esto del *belibundo* para mejor ocasión, y volvamos al recorte. Creo que se trata simplemente de una S mayúscula que usurpa el lugar de una minúscula. Y nada más.

HERMINIA CASANOVA, *La Plata.* — La costumbre de no puntuar en forma alguna las composiciones en verso nos ha venido, como tantas otras cosas, de Francia. Ignoro si ello añade algo sustancial, o se lo quita, a la hermosa lengua de Racine. Pero entre nosotros, el nuevo uso puede dar lugar a no pocos equívocos. En castellano, la puntuación es importantísima. Le daré a usted un ejemplo clásico, que figura hace tiempo en la *Gramática* de Díaz Rubio. Se supone que un caballero muy correcto cultiva la amistad de tres hermanitas bastante bien parecidas: Soledad, Julia e Irene. En honor de ellas compone una décima, que se olvida de puntuar. Saca tres copias y envía un ejemplar a cada chica. El original decía así:

"Tres bellas que bellas son
me han exigido las tres
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón
si obedecer es razón
digo que amo a Soledad
no a Julia cuya bondad
persona humana no tiene
no aspira mi amor a Irene
que no es poca su beldad".

La primera de las aludidas, Soledad, notó la ausencia de puntuación. Y enmendó la décima de este modo:

"Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
digo, que amo a Soledad;
no a Julia, cuya bondad
persona humana no tiene;
no aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad".

Julia creyó, de buena fe, que la puntuación correcta era la siguiente:

"Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
digo que, ¿amo a Soledad?
No. A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene.
No aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad".

Irene, por su parte, estimó que sus hermanas estaban equivocadas. Sinceramente supuso como verdadera esta nueva versión:

"Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
digo que, ¿amo a Soledad?
No. ¿A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene?
No. Aspira mi amor a Irene,
que no es poca su beldad".

Como las tres hermanitas no llegaran a ponerse de acuerdo, sometieron al autor sus tres correcciones, preguntándole cuál era la válida.

—Ninguna de las tres — contestó el caballero. — La puntuación que corresponde es esta:

"Tres bellas, que bellas son,
me han exigido las tres,
que diga de ellas cuál es
la que ama mi corazón.
Si obedecer es razón,
digo que, ¿amo a Soledad?
No. ¿A Julia, cuya bondad
persona humana no tiene?
No. ¿Aspira mi amor a Irene?
¡Que no! Es poca su beldad".

Por este sencillo caso, ya ve usted la importancia que en nuestro idioma, y en los versos, sigue teniendo la puntuación.

◆

Atlántida fundada el 7 de marzo de 1918. Es publicada mensualmente en Buenos Aires, Repúb. Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. Dirección General y Talleres: 579 Azopardo K. 91, Bs Aires U T. 33, Av. 4594. Precio del ejemplar de ATLANTIDA: $ 1 en toda la República. Suscripción anual en la Repúb. Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, Mexico, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 10 m/n.; 6 meses, $ 6 m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 13 m/n. En los demás países: 1 año, $ 15 m/n. Por suscripciones o ejemplares sueltos dirigirse al agente local o a esta Administración. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 175.036. Representantes generales para publicidad: en Estados Unidos de América: H. J Wendless Co., 205 East 42nd. Street, New York 17, N Y. En Gran Bretaña: Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London E. C. 4.

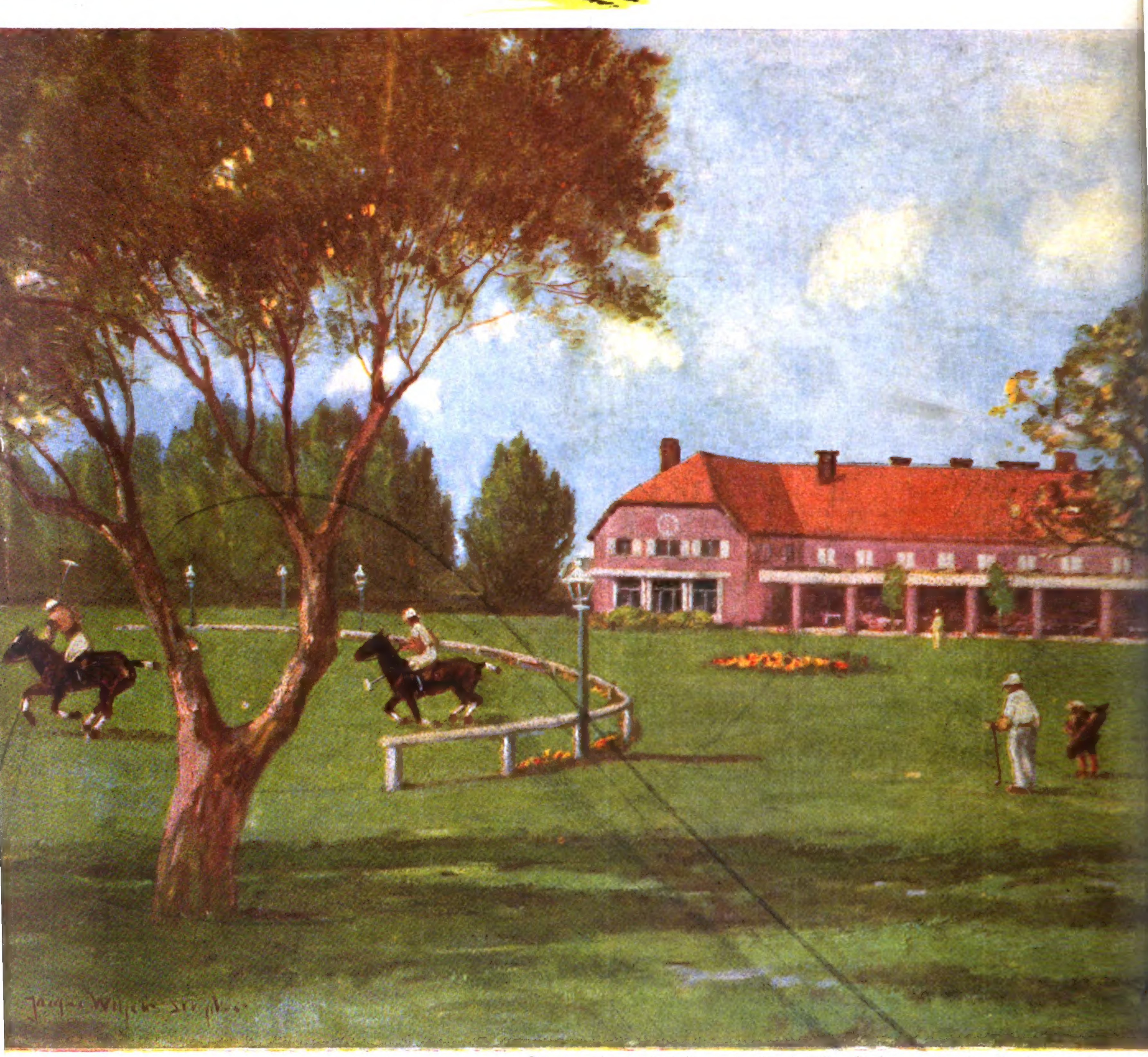
CORREO ARGENTINO — FRANQUEO A PAGAR CUENTA 36 — TARIFA REDUCIDA CONCESION 17

45.000 ejemplares es la tirada de la presente edición y de esta conducta nos responsabilizamos moral y legalmente ante quienes anuncian en Atlántida.


El bienestar tiene un nombre
y una CALIDAD TRADICIONAL
Muebles Barzi
80 años de experiencia consagraron como
INOBJETABLE, la CALIDAD de Muebles BARZI.
Es que, con materiales selectos, mano de obra
maestra y seria dirección artística, logró hacer
de su nombre un sinónimo de BIENESTAR!
PERCHA
"ESSENTIAL"
Para conservar
mejor su ropa, $ 35.-
ROPERO
"ESSENTIAL"
de Estilo Moderno. Ancho
105 ctms.; alto 173 ctms.;
profundidad, 57 centime-
tros. . . . . $ 225.-
Con caja de metal $ 250.-
REMITIMOS
CONTRA GIRO
Muebles Barzi
Fábrica fundada en 1864
RIVADAVIA 2201

Berkshire Country Club

Es éste uno de los "country clubs" más antiguos de los Estados Unidos. Fué fundado en 1898 y en 1902 adquirió el solar que al presente ocupa. Su actual "clubhouse" se levanta frente al hoyo 18 y es amplia, moderna y lujosa.



Oleo especialmente ejecutado por el artista J. Witjens Stephan para los cigarrillos American Club ★ ★

Hindú Club

Fué fundado en 1919 con el anhelo de constituir un "country club" a semejanza de los norteamericanos. En su campo de deportes de Don Torcuato, con 97 hectáreas de terreno, se realizó más tarde esa ambición. Hoy, cumple una gran obra deportiva, moral y cultural que es motivo de orgullo para todos los argentinos.